



Pintura en lienzo de Julia Noguera

ENRIQUE ARISTEGUIETA GRAMCKO,

*** EL ÚLTIMO DE LOS MOHICANOS DE LA JUNTA PATRIÓTICA DE 1958, DEFIENDE, AL ARRIBAR A LOS 90 AÑOS, CON SOBRA DE FUEGO, LAS CONQUISTAS POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y SOCIALES LOGRADAS POR VENEZUELA A PARTIR DE 1958 Y EL FIN DE LA DICTADURA MILITAR PEREZJIMENISTA**

***AL CUMPLIR SOLAMENTE 13, EN 1946 - 1947, YA HABÍA MANIFESTADO POR LAS CALLES DE CARACAS SU COMPROMISO CON LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA Y HECHO BARRA OPOSITORA EN LAS SESIONES DE LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE**

EXPLICACIÓN

Alguna vez el difunto Presidente Rafael Caldera llamó la atención sobre el hecho singular de cómo la lucha por la libertad de enseñanza estuvo en el origen de más de una agrupación política de tendencia social-cristiana en un número de países de Europa e Hispanoamérica.

Venezuela que contempló la aparición, primero, de la Unión Nacional Estudiantil (U.N.E.), en 1936, y, una década después, la fundación del Comité de Organización Política Electoral Independiente (C.O.P.E.I.) se ha contado históricamente entre ellos.

Así se explicaría cómo un joven estudiante nativo de Puerto Cabello y estudiante del Colegio La Salle de la esquina de Tienda Honda, Caracas, de apenas doce años, Enrique Aristeguieta Gramcko, participara ya para 1946 en manifestaciones de calle contra un decreto gubernamental de la Junta Revolucionaria de Gobierno entonces en el poder -el famoso 321- que coartaba en importante medida la libertad de enseñanza (en particular la que amparaba a la enseñanza católica privada) y también que, con esa misma edad, formara el mismo alguna que otra vez parte de las barras que, en el seno del Congreso de la República, presenciaban las discusiones que, sobre ese y otros temas políticos entonces de gran importancia, se escenificaron en ese período dorado del debate parlamentario venezolano escenificado en una Asamblea Constituyente donde llevaban la voz cantante oradores de la talla de Andrés Eloy Blanco, por parte del partido de gobierno, Acción Democrática (A.D.), y Rafael Caldera, por su principal opositor, el Comité de Organización Política Electoral Independiente (C.O.P.E.I.).

Tiempo andado, le tocaría a Aristeguieta, esta vez en condición de estudiante universitario de Derecho en la Universidad Central de Venezuela, sufrir, como todos los venezolanos de entonces, los efectos de la ojeriza con que el régimen dictatorial unipersonal del general Marcos Pérez Jiménez llegó a manejarse para con el sistema democrático de gobierno, caracterizado éste último -entre varias cosas-, por el libre desempeño de los partidos políticos y de los sindicatos obreros y por la autonomía con que podían y debían manejarse las universidades públicas, en particular la Universidad Central de Venezuela, con sede en Caracas-. Y más, a partir del anuncio hecho conocer por dicho régimen despótico, a mitad de 1957, de su ilegal propósito de prolongarse en el poder mediante el inédito artificio de un plebiscito, cosa que estimuló a los partidos políticos nacionales a formar una Junta Patriótica clandestina en la cual terminaron por integrarse los cuatro partidos condenados -sobre todo a partir de 1953- a hacer vida política apenas latente, cuando no ninguna clase de ella: A.D., Unión Republicana Democrática, C.O.P.E.I. y el Partido Comunista de Venezuela.

En tal coyuntura, el principal designio de tales partidos pasó a ser la lucha por restablecer la democracia sobre más firmes bases de apoyo que las demostradamente frágiles empleadas en el trienio 1945 – 1948.

La interesante actividad desarrollada por la Junta Patriótica y sus integrantes en el tiempo inmediatamente anterior a la caída de la dictadura perezjimenista, el 23 de enero de 1958, y las inmediatas derivaciones históricas de tan exitoso cambio político han sido tema principal de un interrogatorio realizado a un nonagenario que, hoy, en 2023, como antes en 1957 - 1958, sigue sumado, con un ejemplar ardor, esta vez a la lucha por volver a recuperar lo que hombres y mujeres de Venezuela, más de 60 años atrás, lograron conquistar, por primera vez en su historia republicana, para nuestro país, una triple corona nunca hasta entonces obtenida: paz, libertad y progreso social.

Naudy Suárez Figueroa – Silvia Schanely de Suárez

1. Una vez muerto el dictador venezolano Juan Vicente Gómez, en diciembre de 1935, la ciudad de Puerto Cabello toma partido político por el general Eleazar López Contreras, pero, en paradoja, igualmente contra los andinos.



Puerto Cabello, en una antigua fotografía. Según una leyenda, se le habría llamado así porque la tranquilidad de las aguas de su mar permitirían que las embarcaciones pudieran ser amarradas con apenas un pelo de la cabeza.

-Tú me preguntas por Puerto Cabello durante el gobierno de López Contreras. Yo nací en mayo del año 33. En consecuencia, cuando muere Gómez, yo tengo dos años y siete meses. Se puede decir que yo mantengo algún recuerdo del pasado justo desde la época del inicio del gobierno de López Contreras, que fue en enero de 1936.

A ese respecto, debo decirte que una de las primeras cosas que tengo en la mente- quizás las reminiscencias más remotas de mi vida- es la de las manifestaciones callejeras que hubo en Puerto Cabello de la gente del pueblo, pues, ya libre del temor de manifestar, pasaba por las calles con la bandera venezolana y una bandera amarilla, que yo no entendí lo que significó hasta mucho tiempo después, en que la asocié a las banderas desempolvadas del partido liberal que pasaron frente a mi casa, una vieja casa colonial de Puerto Cabello.

Me pusieron en la ventana de la casa y yo vi pasar la gente. Recuerdo los rostros y los brazos en alto de toda aquella multitud que gritaba:

“ ¡Viva el general López Contreras! “

Yo cotejé ese recuerdo con un vecino que tú también debiste conocer: Valmore Acevedo Amaya. Valmore era nieto del general Amadeo Amaya, Comandante de la Plaza de Puerto Cabello -general *gomero*, por supuesto-, que vivía al lado de mi casa y su familia y mi familia tenían buena amistad y yo jugaba con frecuencia, no con él como con sus hermanitas, porque Valmore era mayor que yo.

Un día yo le pregunté:

-¿Tú recuerdas ese día, Valmore, esa memoria que yo tengo de que eso fue así?

-Sí: yo recuerdo cuando pasaban por mi casa y también recuerdo que gritaban: “¡Viva López Contreras, mueran los andinos!” Y esto porque querían hacer alusión a mi abuelo, que era andino y que era *gomero* y el jefe del poder militar en Puerto Cabello.



Enrique Aristeguieta Gramcko, de niño, con su abuelo paterno

Ese Puerto Cabello del gobierno de López Contreras fue un Puerto Cabello que tuvo la ventaja de contar con la decisión de López de ocuparse de él. Recuerdo tres cosas fundamentalmente.

Debo decirte que el puerto era todavía un pueblo pequeño de diez mil habitantes o algo así, con una zona norte donde estaba el recuerdo de la Compañía Guipuzcoana, todas las construcciones de la Guipuzcoana, que su desarrollo lo debía a la actividad portuaria y a las grandes casas comerciales de exportación e importación que se encontraban asentadas allí, pues López Contreras tuvo el acierto de reconstruir o ampliar los muelles de Puerto Cabello.

Yo recuerdo que, en el año 37, concretamente, se oían las explosiones de la dinamita que estaban profundizando la rada y el viejo muelle que existía, que era obra del general Crespo, que había construido el muelle y las aduanas, que era un edificio estilo Segundo Imperio, de ladrillos rojos, lamentablemente destruido y derrumbado para construir la nueva aduana.

Esos muelles fueron ampliados, por lo menos cuadruplicando su capacidad, y eso es una obra magna del gobierno de López Contreras, una de las primeras cosas que él hizo y que todavía hasta el gobierno de Caldera, esos muelles estaban tal cual como él los había dejado, no solamente ampliados, sino con una gran cantidad de grandes depósitos cubiertos. Eso lo había construido una empresa norteamericana llamada Raymond, contratada por el Ministerio de Obras Públicas.

Otra cosa que también hizo el gobierno de López Contreras por Puerto Cabello fue crear la primera urbanización de la ciudad. Fue una urbanización, en principio, obrera, en un valle situado al sur de la ciudad, propiedad de la familia Ramírez Aurrecochea.

Allí, pues, el Banco Obrero desarrolló un parcelamiento en ese valle que se llamaba como su nombre colonial: Valle Seco. Dicho parcelamiento recibió el nombre de Campo Alegre, pero popularmente se le comenzó a llamar *Rancho Grande*, por una película mexicana que estaba haciendo frenesí en esa época, con Tito Guízar, y hasta el día de hoy se sigue llamando *Rancho Grande*.

Fue una urbanización que era mixta, de clase obrera y de clase media, porque los lotes, las manzanas, se alternaron. Una era para construir viviendas obreras y otra quedaba lista para ser vendida por los propietarios originales del terreno.

Eso fue una negociación muy interesante, porque el dueño de la tierra, don Luis Ramón Ramírez Aurrecochea, amigo de familia, le regaló al Banco Obrero todos los lotes que el Banco necesitaba, a condición de que construyeran un lote sí y un lote no. Cada lote que quedaba sin construir, pues, era ya un lote que él podía vender posteriormente, no a obreros necesariamente, pero que tenía ya los servicios listos para empezar a funcionar.

Eso todavía está allí en el Puerto y es una parroquia importante. Fue el tercer municipio urbano (en esa época las parroquias se llamaban municipios) que se creó en el Puerto. Unión y Fraternidad eran los dos municipios del casco de la ciudad y ese tercer municipio, que se llamó el municipio Salom. Todavía está Rancho Grande ahí y todavía es una zona importante del Puerto.

Esta fue la segunda obra, que yo recuerde, pues, de cierta magnitud del gobierno de López Contreras.

La tercera me atrevería a decir que fue el puente en Taborda, sobre el río Aguascalientes, que viene de Trincheras y desemboca en El Palito, que fue un puente de estructura metálica, construido -creo- cuando el Ministro de Obras Públicas era el ingeniero Tomás Pacanins, y aún está allí sirviendo al tránsito. Le hicieron un puente paralelo cuando se construyó la autopista Puerto Cabello – Valencia, pero aún ese puente existe.

Por lo demás se puede decir que era un pueblo tranquilo, y podría agregar una cuarta iniciativa que no fue del gobierno central, sino del propio Concejo Municipal de Puerto Cabello: el remozamiento o rescate del Teatro Municipal, un muy interesante teatro, que se empezó a levantar antes que el Teatro Municipal de Caracas, pero por iniciativa del propio Concejo Municipal de Puerto Cabello y que terminó de construirse mucho después, porque fue todo costado por el Concejo Municipal, a base de los impuestos que recibía.

Tardó mucho su construcción, luego decayó bastante su mantenimiento y había que modernizarlo y eso se hizo durante el gobierno de López Contreras, y entonces se le destinó a la proyección de películas durante la noche, todos los días. Pero ese Teatro Municipal del Puerto que todavía existe y fue objeto de una segunda remodelación muy posteriormente, se puso su funcionamiento de nuevo en ese período de López Contreras,

Fue para Puerto Cabello sin duda un gobierno bueno, un gobierno progresista, un gobierno sano y lo demás, pues, sería de relatarlo en otra oportunidad, otros aspectos de ese gobierno que tuvieron que ver con Puerto Cabello.

Pero volviendo un poco atrás en estos recuerdos, te voy a relatar algo en ese esfuerzo tuyo por rescatar la memoria histórica de Venezuela.

Yo puedo decir que tengo constancia por un testigo de excepción del momento de la muerte de Gómez. No tiene que ver directamente con Puerto Cabello, pero es historia.

Mi difunto suegro, el Coronel Arcadio Andrade Niño, para 1936 era el ayudante del Ministro de Guerra y Marina, el General López Contreras y me relató que él estaba acompañando al General López en el Ministerio de Guerra, que funcionaba en Maracay, cuando en la noche del 17 de diciembre de 1935 atendió al teléfono. La llamada era de la casa de la familia del General Gómez y allí le exigieron que le informara al General López Contreras que el General acababa de fallecer.

Eso echa a perder todas las consejas y todos los rumores que se corrieron de que Gómez había muerto con anterioridad al 17 y lo habían mantenido en secreto para que coincidiera con la fecha de la muerte del Libertador. Lo que puedo decir, por el respeto que me merece mi difunto suegro, es que me consta que el General Gómez murió el 17 de diciembre de 1935.

Otro recuerdo que me viene -ya de 1937- es cuando mi padre era gobernador o director de la Penitenciaría General de Venezuela, -léase el Castillo Libertador de Puerto Cabello - que era una cárcel para presos comunes utilizada por Gómez para presos políticos.

Habían desaparecido los grillos y todo instrumento de tortura y quedaba para presos comunes nada más.

Sin embargo, a comienzos del 37, López Contreras decidió expulsar del país a todos los dirigentes de izquierda porque estaban alterando demasiado el orden que él quería mantener. Recordemos su lema aquel de: “Calma y cordura”.

Entonces, al castillo de Puerto Cabello fueron enviados todos los líderes de la izquierda: allí estaban todos juntos los que después fueron *adecos*, comunistas y *urredistas*, todos catalogados como comunistas y mi padre era el director de la Penitenciaría.

Recuerdo siempre que mi mamá decía que papá le había dicho a ella en esas circunstancias que él ni de casualidad iba a tratar mal a esos muchachos. Y efectivamente, mandó a comprar camas metálicas, colchones y almohadas, y los trató humanamente, cosa que me ratificaron algunos de ellos que, andando el tiempo, fueron amigos míos, como Gustavo Machado, Fernando Márquez Cairós y Luis Hernández Solís.

A esos “muchachos” los expulsaron del país. Fue el único castigo en realidad que les impusieron. Ellos protestaron, mediante una carta autógrafa que yo conservo en mi archivo, protestaron ante mi padre porque habían llevado al castillo a un fotógrafo -de aquellos ambulantes que había, con unas cámaras de cajón enormes- y les habían tomado fotografías para darles pasaportes y sacarlos del país. Yo tengo esas fotos de pasaporte y tengo la carta. Es muy interesante ver toda esa lista de personajes que luego fueron de gran relevancia, casi todos ellos, en la vida política y sindical de Venezuela.

2. Impresión dominante sobre el Presidente de la República, general Isaías Medina Angarita, y su tiempo de gobierno.

En cuanto al General Medina, comienzo por decirte que, para 1941, ya yo estaba estudiando primer grado en el Colegio La Salle en Puerto Cabello y escuché la elección presidencial efectuada (en 1941) en el Congreso porque la retransmitieron por cadena nacional de radio.

El general Medina era muy amigo de mi papá y de dos hermanos de él, que habían sido sus compañeros de promoción en la Academia Militar. Medina se gradúa en el año 14 y mis dos tíos Aristeguieta, Fernando y Paco, se graduaron con él. Fernando fue mi padrino de bautismo después.

Entonces hay una gran amistad y una gran confianza en Medina y ¡bueno!, ¿qué te digo? ese origen tenían esa amistad y esa confianza.

Recuerdo que ya se hablaba de la candidatura de Rómulo Gallegos, que era el candidato de la oposición, quien había sido Ministro de Instrucción Pública de López, y por supuesto, mi padre era acérrimo partidario de la candidatura de Medina.

Nosotros en Puerto Cabello –“nosotros” significa mi hermano Adolfo¹, mi mamá y yo, que vivíamos en la casa de la abuela allá en el Puerto- estábamos escuchando por radio el momento de la elección, que tuvo lugar en el Congreso y anotando en un papel los votos en la medida en que los iban sacando de las urnas y contando.

Recuerdo que Medina sacó 114 votos, don Rómulo Gallegos sacó 13 votos, el doctor Diógenes Escalante sacó 2 votos, el doctor Luis Gerónimo Pietri, creo que sacó 1 voto y el doctor Pepe Izquierdo, un médico ultraconservador, un voto.

Ese fue el triunfo de Medina en el Congreso y ese día y esa tarde, pues, los recuerdo con gran nitidez.

Luego yo seguí mis estudios en Caracas, mis padres se mudaron a Caracas, yo me fui de Puerto Cabello a Caracas.

Mi tío Fernando, compañero de Medina, tenía un cargo en la administración pública. Luego fue Secretario de Finanzas del P.D.V., el partido de Medina, y mi papá, hacia ya la mitad del gobierno de Medina, había sido nombrado Administrador de la Aduana de Puerto Sucre, en Cumaná. Mi papá residía parte del año en Cumaná porque tenía una pequeña finca agropecuaria entre Cumaná y Cumanacoa, de esas que llaman las “charas”. O sea que ambos, mi padre y mi padrino eran funcionarios del gobierno de Medina.

¡Sí... sí tengo memoria del gobierno de Medina! Recuerdo que fue un gobierno de mucha amplitud, de mucha libertad. La gente comentaba que era el gobierno que no había tenido ningún preso político ni un exilado.

Desde luego, eran tiempos de la Guerra Mundial, donde los comunistas estaban a partir un confite con los norteamericanos, porque eran aliados contra los alemanes. El Partido Comunista se portaba bien y los comunistas apoyaban a Medina porque Medina había significado una apertura en el camino hacia la democracia.

Los periódicos criticaban a Medina. Recuerdo los editoriales de *El País* –lo recuerdo porque mi mamá los leía y comentaba-. Los editoriales los firmaba Rómulo Betancourt. Ahora, en ese ambiente de libertad y de progreso –porque el gobierno de Medina y el de López fueron gobiernos de mucho progreso y en medio de aquella época de pocos ingresos para el erario público, sin embargo, dejaron una obra de gobierno muy importante, no sólo desde el punto de vista de apertura y de legislación, sino, además, una obra material importante. Basta recordar del gobierno de Medina la gran cantidad de grupos escolares y liceos que construyó en todo el país, a pesar de las penurias de la época, época de guerra en que casi no llegaba cabilla –porque había que importar la cabilla, que no se fabricaba en el país: sólo un ejemplo que pongo.

¹ El futuro médico psiquiatra y diplomático Adolfo Aristeguieta Gramcko (1929 - 1998).

Bueno, se empezó a hablar ya de candidaturas, de elecciones y de nuevo Presidente cuando el período fue llegando a su fin.

¡Ah!, recuerdo –vuelvo un poquito atrás- que en marzo del 41, poco antes del gobierno de Medina, hubo un episodio importante en Puerto Cabello, que fue la quema de unos barcos alemanes e italianos que estaban allí asilados, cuando, por presión norte-americana, y siendo Venezuela un país neutral, se le exigió a los capitanes que los entregaran y los capitanes incendiaron los barcos (algunos barcos, otros no fueron incendiados porque nuestros marinos llegaron a tiempo para impedirlo). El ambiente era otro, porque se estaba desarrollando la Guerra Mundial. Había hostilidad contra todos los alemanes e italianos. El gobierno y la gente estaban alineados con los países aliados -y también con la Unión Soviética, si a ver vamos-.

Pero, una vez que se acabó la guerra, en marzo del 45, lo que ocupaba las noticias, las informaciones más importantes siempre ya no fue más el desarrollo de la guerra, sino la cuestión política interna de Venezuela. Se comenzó a hablar de candidaturas, de posibles Presidentes. Y ahí entramos ya en el 18 de octubre de 1945.

El presidente que sustituiría a Medina tenía también que ser electo por el Congreso Nacional, porque aun cuando Medina había dado el voto popular, masculino y femenino, para elegir Concejos Municipales y Asambleas Legislativas, el Congreso y el Presidente de la República eran electos por votación de segundo o tercer grado. En el caso del Presidente, de tercer grado.

Se comenzaron a barajar candidaturas tanto del gobierno como de la oposición. El Presidente Medina había fundado con la ayuda de Arturo Uslar Pietri el Partido Democrático Venezolano (PDV), que agrupaba a todas las tendencias favorables a Medina y que contaba también con el apoyo de la izquierda y no se sabía quién iba a ser el candidato del gobierno en esa elección porque ya comenzaron a oírse rumores de que la gente conservadora, la gente que no estaba de acuerdo con el trato favorable que había recibido la izquierda durante el gobierno de Medina, tenía sus temores. Y, bueno, se hablaba ya de la candidatura posible de López Contreras.

Sorpresivamente, el Presidente Medina escogió un candidato que era tachirenses pero no militar, porque, a excepción de Medina, el Presidente de la República, por razones que no estaban escritas en la Constitución, tenía que ser tachirenses -andino en todo caso- y militar. Medina quiso romper con eso. No se atrevió a dar el voto popular, directo y secreto, pero sí pensaba que eso vendría en el próximo quinquenio y para eso escogió un candidato que fuera tachirenses y civil, que fue el Dr. Diógenes Escalante.

Yo durante muchos años me pregunté por qué Medina había escogido a Escalante, que era un hombre de la generación de López Contreras, que había servido con Gómez -siempre en el Servicio Exterior-, pero que no era un hombre más joven que Medina o de la generación de Medina, como López, que había puesto a Medina, de la generación siguiente.

Hoy en día tengo clarísimo que Medina pensó en Escalante porque Escalante era compañero y amigo personal de López Contreras en su primera infancia, compañeros en el colegio del Padre Contreras, allá en el Táchira, y entonces la presencia de Escalante como candidato presidencial era un claro disuasivo a López Contreras, para que López Contreras no aceptara la candidatura suya que se venía cocinando.

Todo eso, desde luego -como sabemos- fracasó, porque Escalante dio muestras de enajenación mental -lo que llamaríamos hoy Alzheimer- y fue retirada su candidatura. Se escogió entonces -por razones que yo sí desconozco- como sucesor de Escalante al Ministro de Agricultura, el Dr. Ángel Biaggini -que era un abogado también tachirense-, como candidato.

Mi padre, que vino desde Cumaná en representación del PDV sucrense a esa convención, votó por Biaggini. Recuerdo que cuando regresó del acto conversamos con él mi hermano ² y yo y le preguntamos. Él nos dijo que había votado por el Dr. Biaggini y que López había recibido dos votos y que había habido dos votos nulos.

La candidatura de Biaggini no tuvo acogida, no tuvo ángel -él se llamaba Ángel Biaggini, pero verdaderamente él no tenía carisma- y fue una candidatura que ya no disuadía a López Contreras ni tampoco a... ¿cómo explicarlo? La candidatura de Escalante era una candidatura que, al disuadir a López Contreras, no despertaba mayores temores ni en los jóvenes militares ni en la izquierda democrática, en Acción Democrática concretamente. ¿Por qué? Porque tenían miedo, tanto los jóvenes militares como los adecos -que habían sido perseguidos por López-, tenían miedo que López Contreras significara un retroceso. Y en el caso de los militares, que siguieran como oficiales con mando los "chopo e' piedra" que venían de la época de Gómez, porque Medina no los había pasado a retiro a todos.

Rómulo Betancourt había estado conversando con los conspiradores militares, llevado por Edmundo Fernández, un médico independiente pro-adeco, quien sirvió de enlace, pero cuando nombran a Escalante candidato, Rómulo va a Washington, donde Escalante estaba de embajador, creo que con Gonzalo, no sé si con Leoni, pero fueron los tres a hablar con Escalante. Escalante les ofreció que si él ganaba la presidencia iba a reformar la Constitución para dar el voto directo a Presidente, iba a renunciar y convocar para elecciones presidenciales, universales y secretas.

Confiados en eso, los adecos regresan y se salen de la conspiración, esperando el desarrollo de los acontecimientos, dando por sentado que Escalante iba a ganar en el Congreso, como probablemente hubiera resultado. Eso por supuesto entonces se cae con la inhabilitación de Escalante y los adecos regresan a la conspiración militar. ¿Por qué? Porque tenían el temor de que, frente a Biaggini, sí podría prosperar la candidatura de López Contreras.

Recuerdo también que la candidatura de López, le fue ofrecida y aceptada por él en un acto en el teatro Boyacá de Caracas, unos días antes del 18 de octubre. Vinieron delegados del *lopecismo* de todo el país.

A mí me dijeron dos de esos *lopecistas* -y los nombro: Alberto Silva Guillén y Miguel Ángel Burelli Rivas- por separado, en distintos momentos, que ellos tenían las firmas que comprometían a una mayoría de los congresantes en votar por López y que ese documento estaba en las bóvedas de un banco. Si eso es verdad, ese documento nunca ha aparecido; si ese testimonio es cierto y verdadero, pues, López Contreras posiblemente hubiera sido electo Presidente.

¿Qué significaba eso? Pues para los oficiales jóvenes, que iban a seguir todavía siendo comandados por los oficiales viejos, amigos de López y protegidos por López, y para los adecos, y aún para los comunistas, que podía volver la persecución contra la izquierda.

No obstante, eso, el 18 de octubre los comunistas defendieron a Isaías Medina ante la intentona golpista del 18 de octubre. “

3. ¿Cuándo nació en Enrique Aristeguieta Gramcko su interés por la política?

Te puedo decir la primera vez que recuerdo oír la palabra *política*. Eso fue, me imagino, a mediados del año 38. Habíamos llegado mis padres y yo de un viaje de Caracas a Puerto Cabello, cosa que era muy frecuente. Era una hora posterior al mediodía, porque ya mis abuelos habían almorzado. A mi abuelo Albert Heinrich Gramcko Behrens, según su costumbre, le habían llevado su mecedora al comedor, cosa que sucedía todos los días a esa hora, para leer su periódico, que era *La Esfera*.

El sitio era más fresco y recuerdo cuando yo pasé desde el recibo de mi casa por el corredor de columnas que había hasta el comedor, con la intención de seguir hasta la orilla del mar y, al pasar por el comedor, oí que estaba ahí mi papá hablando con el abuelo y oí cuando el abuelo le preguntó:



La casa colonial de la familia Aristeguieta Gramcko en Puerto Cabello

“-¿Y la política cómo está?”

No recuerdo bien qué le respondió mi papá en ese momento, si dijo que estaba bien... Lo que sí recuerdo es que yo me quedé pensando: “La política... la política... no, esto tiene que ser algo relacionado con la policía”. Hasta allí.

Luego, se pudiera decir que la primera vez que comencé a interesarme por la política fue quizás por la política internacional porque viene el estallido de la guerra en el año 39. La guerra ocupaba la atención de todo el mundo y había, lógicamente, dos bandos, el minoritario que iba a favor de los alemanes y el mayoritario que iba a favor de los aliados. En mi familia había, por cierto, tres primas de mi mamá que estaban casadas con alemanes.

Me acuerdo también que yo estaba ya en la escuela y no sé por qué me venía la manía de estar dibujando las banderas de todos los países. Yo ya había oído hablar de la invasión a Polonia; yo sabía que existían Alemania y Francia e Inglaterra.

Entonces, un buen día agarré un diccionario y me puse a reproducir en una hoja en blanco cada bandera de los países independientes del mundo –que no eran muchos-, y eso fue quizás ya una muestra de interés. Y luego, más adelantico, a medida que pasaba el tiempo, empecé a recortar del periódico las fotos de los generales aliados y alemanes, de los caudillos, los líderes nacionales y los guardaba en sobres por cada país y después recorté los mapas de los periódicos que salían con los avances de las tropas y los iba pegando en un cuaderno de hojas grandes, un cuaderno de dibujo.

Bueno, sí, de la política nacional, en realidad no tenía mayor interés, salvo que ya empecé a oír hablar de la sucesión de López Contreras, cuando en el año 41 tenía que entregar el mando y se sabía que había un candidato oficial -que era el General Medina- y otro que era el ex - ministro de Instrucción Pública de López: Rómulo Gallegos.

Una vez que se supo el resultado definitivo, también recuerdo que mi mamá escribió un telegrama de felicitación para Medina, quien tenía fuertes vínculos con la familia.

Y bueno, ahí comenzó el gobierno. Eso fue... estamos hablando de mayo del año 41. Ya se había producido un incidente en marzo, allá en Puerto Cabello cuando unos barcos alemanes e italianos que estaban allá refugiados, fueron incendiados por sus capitanes, creo que ya te relaté éste cuento, eso es parte pues de las consecuencias de la guerra.

Yo regresé a Caracas a seguir mis estudios.

De política nacional, recuerdo que hubo unas elecciones municipales ya que Medina había dado el voto femenino, para que las mujeres votaran en esa elección. Votaba la gente que sabía entonces leer y escribir. En Caracas hubo una elección municipal, la ciudad estaba pues llena de propaganda. De dos planchas que había, una plancha era de la alianza del Partido Democrático

Venezolano de Medina con la Unión Popular Venezolana de Luis Miquilena, y la otra alianza era de Acción Democrática con Acción Nacional, de Rafael Caldera y Lorenzo Fernández.

El Concejo Municipal de Caracas quedó fifty-fifty: 11 concejales por cada bando, y entonces se dijo, y creo que fue verdad, que a un dirigente obrero de Acción Democrática lo habían comprado por 10.000 bolívares y éste se pasó para el bando gubernamental y el gobierno tendría 12 votos por 10 de la oposición.

Pero de la política nacional no se habló mucho hasta que se acercó al fin del período constitucional. Medina había hecho reformar la Constitución del 36, pero no se había atrevido a establecer el voto popular para el Presidente y el Congreso, sino solamente el femenino para los miembros de los concejos municipales.

Debo corregir lo anterior porque, en realidad, no fueron planchas que se presentaron, eran elecciones individuales de un Concejal por parroquia. Y el Distrito Federal tenía para esa época, si mal no recuerdo, 22 Parroquias: 7 el Departamento Vargas y 15 el Departamento Libertador, de las cuales 10 era parroquias urbanas y 5 foráneas en el Departamento Libertador.

Bueno, ya cerrado el tema del Concejo de Caracas, lo siguiente que debo recordar ese año es que para mayo terminó la guerra y yo el 7 de mayo, día de mi cumpleaños, me quedé en mi casa porque yo lo tomaba como asueto, cada vez que tenía mi cumpleaños Entonces oí unas campanas de la iglesia de La Candelaria, que era mi parroquia, y me preguntaba por qué y alguien dice: “¡Es que fue que se acabó la guerra!”.

Efectivamente, Alemania pidió su rendición ese 7 de mayo del 45 y al día siguiente se firmó el armisticio en la ciudad de Reims.

Ya el tema de la guerra, pues, iba pasando a segundo plano y lo que iba ocupando el primer plano de la política, todas las conversaciones y la prensa, era la política nacional, porque en el año 45 tenía que definirse quién iba a ser el Presidente para el próximo período. “

4. Los días previos a la llamada *Revolución de Octubre* venezolana de 1945.

Los días previos, las semanas previas al 18 de octubre, transcurrieron más o menos como todos los días de aquel momento, y lo único importante fue la sustitución de la candidatura de Escalante por la de Ángel Biaggini, Ministro de Agricultura de Medina que había promulgado una Ley de Reforma Agraria.

Biaggini no era un tipo que tuviera raíces políticas muy profundas. Había sido, si no recuerdo mal, diputado a la legislatura de Táchira durante Gómez, pero no recuerdo más nada de él.

Ciertamente él ganó la convención del PDV que se reunió en Caracas. Mi papá vino de Cumaná como delegado por el Estado Sucre. Papá fue y votó y sabía todo el mundo que Biaggini era el candidato del PDV –que era un partido gubernamental-. Todos votaron en forma disciplinada por Biaggini. Obtuvo todos los votos menos dos, que fueron para López Contreras y dos que votaron en blanco.

Biaggini comenzó su candidatura con mal pie porque escribió un mensaje que lo han reproducido mucho, lo reprodujo la prensa y después la historia ha hablado mucho de él por haber cometido un error ortográfico, y eso le sirvió para que la oposición se burlara de él, pero en todo caso ya era el candidato confirmado.

Llego a decirte que hasta ese momento la candidatura de López Contreras no se había materializado. La candidatura de López se materializa cuando, pocos días antes del 18 de octubre, se reúne una convención lopecista en Caracas, en el Teatro Boyacá, y proclaman a López Contreras.

Cierto que esto fue lo que precipitó los acontecimientos, porque habiéndose ya descalificado Escalante –que tenía ya un arreglo con Acción Democrática para ir rápidamente al voto popular-, Acción Democrática temía el triunfo de López, y los militares jóvenes igualmente pensaban que era el regreso al pasado y eso aceleró los acontecimientos.

Los adecos volvieron a la conspiración y por una delación, un problema que hubo el día 17, decidieron adelantar la fecha que estaba prevista para otro momento y sorpresivamente estalló algo que no estaba previsto ni que la gente esperaba.

Yo recuerdo que ese día estaba en clase en el Colegio La Salle en el centro de Caracas. Yo estaba en sexto grado. Oímos unas ráfagas como de disparos sordos, dos ráfagas. El colegio estaba relativamente cerca del Cuartel San Carlos. De repente comenzaron por los micrófonos del colegio a llamar a los muchachos que los habían ido a buscar desde sus casas y cundió un poco la inquietud.

Súbitamente alguien vino y habló con el maestro nuestro que estaba a cargo de la clase, un Hermano de las Escuelas Cristianas, y le susurró algo, de modo que nos dijo entonces: “Parece que se alzó un cuartel”.

Al rato, mi hermano y mi primo, que era un año mayor que mi hermano –ambos cursaban estudios en el colegio La Salle- pudieron sacarme de clases y nos fuimos andando hasta cerca del Parque Carabobo, donde estaba nuestra casa. Por el camino no vimos nada particular: algunos carros a exceso de velocidad y simplemente nos quedamos a esperar para ver lo que estaba pasando. La gente no sabía exactamente lo que ocurría y la opinión predominante era que el golpe era de López Contreras.

Sin embargo, no fue así. Al día siguiente se aclaró que el golpe había sido de unos militares y unos políticos jóvenes y que había tenido éxito porque Medina se había entregado en la mañana del día 19.

5. El derrocamiento del gobierno del general Isaías Medina Angarita.

A mí me han contado, de una fuente que considero digna de cierto crédito, que Medina no pasó esa noche en su casa sino en la casa de otras personas, de otras familias, en el área de El Paraíso -seguramente no fue a su casa por precaución- y que en la mañana recibió la visita de uno de sus Ministros -creo que el Dr. Manuel Silveira- y que tomó la decisión entonces, sin consultar con nadie, de ir al Cuartel de Caballería Ambrosio Plaza –que se encontraba donde está el Hospital Militar-, y allí estaba preso uno de los cabecillas del golpe que era el mayor Marcos Pérez Jiménez. Entonces lo logró sacar del calabozo y se le rindió entregando su revólver.

También tengo la versión de que, en esa oportunidad, Pérez Jiménez le dijo:

-“Bueno, mi General...”

“-Ah, bueno...”, le dijo.

“-¡Hagan un gobierno lo mejor posible, recuerde que ustedes son militares institucionales!”... y toda esa cosa.

Y Pérez Jiménez le dijo:

“-Pero mire, mi General, le quiero advertir que nosotros estamos dando este golpe en combinación con el partido Acción Democrática”.

Me cuentan también que Medina dio un taconazo en el piso y dijo:

“¡Caramba, me he equivocado!”

Por cierto, que, Medina prisionero, el general López Contreras y el Dr. Uslar Pietri, que era Ministro del Interior, también estaban prisioneros, porque habían ido a Miraflores a ponerse a la orden del gobierno para defenderlo y habían ido cayendo presos a medida que iban llegando.

Pues nada, se constituyó una Junta Revolucionaria de Gobierno -que así se llamó-Fff, compuesta por siete personas, de las cuales dos eran militares y cinco civiles. De los cinco civiles, cuatro eran adecos y uno independiente pro-AD.

Los militares eran Carlos Delgado Chalbaud -quien era el Ministro de la Defensa- y Mario Vargas -quien vino siendo el Ministro del Interior-, y los adecos de la Junta fueron:

Rómulo Betancourt

Raúl Leoni

L. B. Prieto

Gonzalo Barrios.

El médico Edmundo Fernández, por su parte, era un pro-adecco.

La reacción del pueblo fue positiva. Todo el mundo alborotado, expresando su satisfacción por el golpe, su apoyo al golpe porque era una gente nueva, gente joven, unos muchachos, que venían a salir de toda la gente de Gómez y de López y de todos los viejos y así comenzó entonces el nuevo gobierno con buen pie, porque tenían pues la mayoría ganada, pero con un desempeño que no fue tan bueno y deseable por los acontecimientos que vinieron a continuación.

Tanto secreto habían guardado Betancourt y los adecos comprometidos que a mí me contó Octavio Lepage, quien era un joven adecco en esa época, que estaba en la casa del partido, en la esquina de Socarrás, ahí en Caracas, y él salió también a ponerse a la orden del gobierno, cuando se encontró en el camino a Domingo Alberto Rangel, quien le dijo: "No, ¡quédate quieto, que nosotros estamos en eso!". Pero hasta los propios adecos estaban ignorando que estuviesen comprometidos con el golpe.

Bueno, eso fue una catástrofe política en definitiva para Venezuela, aunque tuvo su parte positiva: que por fin se estableció en forma estable el voto popular, directo y secreto para elegir el Presidente y los poderes públicos correspondientes.

Eso es lo que recuerdo de los días previos del mismo día del 18 de octubre y de los días subsiguientes.

Pudiera agregarte que ese día hubo únicamente tres sitios insurrectos en Caracas que fueron la Escuela Militar, el Cuartel San Carlos y el cuartel de Miraflores. Por eso fue que cayeron en Miraflores todos los que fueron a apoyar el gobierno. El Cuartel San Carlos logró el gobierno recuperarlo y esas descargas que oímos desde el colegio La Salle se debieron a ese tiroteo. El San Carlos regresó al poder del gobierno, pero en la noche ocurrió lo que te he contado.

También me acuerdo que voló un avión sobre Caracas esa noche, un avión militar con las luces encendidas. No pasó mayor cosa. Al día siguiente voló un avión en la mañana y lanzó unas granadas de mano que las tiraba el piloto con la mano desde la cabina del avión al cuartel San Carlos, para quitárselo otra vez al gobierno y ayudar a una nueva rendición. Una de esas granadas estalló en el patio del Colegio La Salle, dejando un pequeño cráter. Las esquirlas rompieron las puertas y las ventanas de las aulas. Por supuesto que no había nadie, absolutamente nadie, porque ese día no asistimos a clase.

Bueno, ese gobierno entró con buen pie. Pero a poco comenzó pues a cometer errores y a crearse enemigos. Fue un gobierno que quiso ser muy radical, tenía que justificar de alguna manera que habían roto con unos militares el hilo constitucional que el país poco a poco lo había ido tomando desde la muerte de Gómez.

Recuerdo también que cuando ellos tomaron las radios y hacían cadena nacional, dijeron que López y Medina estaban presos, que no recibirían vejámenes. Al poco tiempo los expulsaron del país, igual que a muchas personas más.

Pero ya se veía que había pues un cierto resentimiento, unos deseos de venganza, de escarnio con los vencidos. Recuerdo las listas de las joyas que le habían quitado una por una a las esposas de los presidentes y todos los horrores que se hablaron. Y se creó entonces un Jurado de Responsabilidad Civil y Administrativa, formado por personas que no tenían por qué ser, no eran abogados todas y que no estaban sometidas a la legislación vigente, sino que se encargarían de elaborar una lista y juzgarlos de acuerdo con su criterio. Esos juicios de peculado le causaron mucho daño al gobierno.

Me han contado a mí después que Rómulo lo que quería -Rómulo estaba muy joven y pagó el precio de su inexperiencia-, Rómulo lo que quería era sancionar a algunos de los verdaderos especuladores.

La lista la encabezaba el papá de José Vicente Rangel, pero esta gente estaba con las manos libres para hacer lo que se les ocurriera. Elaboraron una lista de 125 personas. Parece que a Rómulo le dio un soponcio cuando vio eso, pero ya el mal estaba hecho. Y ahí entonces juzgaron a esa gran cantidad de personas de distintos rangos. Muchos de los de la lista ya estaban muertos y habían establecido un sistema procedimental mediante el cual el indiciado tenía que demostrar que lo que él poseía no se lo había robado, en vez de tenerse que demostrar lo contrario, como ocurre en un juicio ordinario.

Lo cierto que eso comenzó, pues, por enajenarle simpatías al gobierno. Y luego estaba el caso del Partido Comunista. Su versión caraqueña -que era la Unión Popular Venezolana de Luis Miquilena- había resistido al alzamiento y le había pedido a Medina, en algún momento dado, permiso para lanzar unos autobuses llenos de explosivos contra Miraflores, bajando por las calles de La Pastora. No le fue aceptada la propuesta, pero el Partido Comunista caraqueño no estaba de acuerdo con el golpe porque apoyaban, obviamente, a Medina.

El gabinete gubernamental era casi todo gente de Acción Democrática. Ahí estaban -que yo recuerde--, aparte de los nombrados, estaba... -ya te voy a decir... el ministro de Fomento que abarcaba Minas para ese momento- estaba a cargo de Juan Pablo Pérez Alfonzo; el ministro del Trabajo era Raúl Leoni, el secretario de la Junta era Prieto y, el gobernador de Caracas era Gonzalo Barrios. Un gobierno monocolor. Los miembros de la Junta eran, pues, los militares y Betancourt, tres adecos más y un independiente.

En los Estados, en el acto, le cambiaron el nombre a los Presidentes de Estado. Los Presidentes de Estado se llamarían gobernadores y eran todos de la dirigencia de Acción Democrática.

Anunciaron su deseo, pues, de no perpetuarse en el poder, de convocar elecciones cuanto antes para elegir a una Asamblea Constituyente que elaboraría y aprobara una nueva Constitución.

¡Ahhh... bueno!, un detalle importante: el Procurador de la República fue el Dr. Rafael Caldera, y el Contralor de la República fue el general Régulo Olivares, un antiguo general de la época de Castro que había sido antigomecista, que tenía fama -y era verdad- de haber sido un hombre sumamente honesto.

Eran dos personajes que nada tenían que ver con Acción Democrática, quienes se mantuvieron ahí por un tiempo..., Caldera muy poco tiempo, porque en enero del 46 se fue, renunció a la Procuraduría y el general Olivares, creo que duró más tiempo.

6. Confrontaciones partidistas del trienio gubernamental 1945 - 1948

Pero empezaron las represalias, sobre todo en el interior de Venezuela. Los adecos pequeños comenzaron a cobrar supuestos agravios y a crear ya un clima enrarecido, y en general pues los adecos se mostraban absolutamente ensoberbecidos y una actitud de perdurabilidad y sectaria, que eso a la larga le costó la pérdida del poder 3 años después.

Claro, la vida política sufrió un estremecimiento y vino el surgimiento de nuevos partidos. En primer lugar, el Partido Comunista se reunifica. ¿Por qué? Porque ellos estaban divididos: estaban Unión Popular en Caracas, el Partido Comunista Venezolano Unitario en Maracaibo y el PCV de Gustavo Machado. Todos los mismos, sin embargo, logran reunificarse.

Se funda URD –que no lo funda Jóvito Villalba, sino unos señores honorables que eran Isaac Pardo y Elías Toro. En URD tuvieron cabida muchos antiguos *medinistas*, porque era un partido de centro izquierda, laico completamente.

Después se funda COPEI, cumpliéndose una de las aspiraciones de los jóvenes, nuevos dirigentes, egresados de la universidad y que habían sido formados generalmente en los colegios religiosos, de inspiración social cristiana.

Ese partido COPEI se funda el 13 de enero de 1946 en el edificio de una tintorería que estaba frente a la Plaza de La Candelaria en Caracas.

A mi casa llegaron tres tarjetas de invitación: una para mi papá, quien estaba en Cumaná, una para el primo, quien vivía en la casa nuestra y estudiaba quinto año de bachillerato y, equivocadamente, una para mí, que tenía escasamente 12 años y que, en realidad, habían

querido enviar a mi hermano mayor, quien estaba en cuarto año, pero desde luego no asistí. Ni de casualidad que me dejaran ir para aquella cosa.

Allí se funda COPEI, José Antonio Pérez Díaz es el primer Secretario General. Caldera, sin embargo, da un discurso. Y, bueno, comenzaron las cosas así, hasta que después, en un mitin fundacional de COPEI en el Táchira, se lo sabotearon los adecos a Caldera. Eso ocasionó la renuncia de Caldera a la Procuraduría y el pase abierto de COPEI a la oposición democrática.

Poco a poco fueron saliendo del país, expulsados, los dos ex Presidentes, el Dr. Uslar y todos los que habían tenido algo que ver con el alto gobierno de Medina y de López Contreras, y había un ambiente de persecución contra ellos.

Pero se dispuso, además, por decreto, la creación de un Consejo Supremo Electoral y la convocatoria a unas elecciones para esa Asamblea Nacional Constituyente que se había anunciado.

Eso le dio un impulso diferente a la vida política del país. Se despertó mucha animación, mucha confrontación entre los adecos y la gente del Partido Comunista, URD, y el recién fundado COPEI –que poco a poco se fue consolidando como el principal partido de la oposición, porque URD -al cual se incorporó y se convirtió en el líder máximo Jóvito Villalba, de modo que prácticamente fue desplazando a los fundadores originales- fue un partido que doctrinariamente no tuvo mucha diferencia con Acción Democrática y todavía la gente le tenía cierta cosa a los *medinistas* por el mal ambiente y la campaña que se había hecho contra ellos. Y el Partido Comunista era un partido pequeño -fundamentalmente se ocupaba de sindicatos y alguna actividad en las tres universidades que había en el país-.

Así se llegó, pues, del año 45 al año 46 y a las elecciones. Pero fue un año movido y para mí personalmente fue un año importante en cuanto a mi incorporación definitiva a la política porque, a mediados de año, la Junta Revolucionaria de Gobierno promulgó un decreto, el número 321, que establecía la posibilidad de que los estudiantes con nota previa superior a ... -no recuerdo si era de 16 a 20- pudieran eximir los exámenes. En todo caso, la nota previa del esfuerzo hecho durante el año era un porcentaje del examen final, que si el estudiante era muy bueno, lo liberaba de presentar exámenes.

Pero ese decreto llevaba un veneno por dentro enorme, pues Luis Beltrán Prieto, el Secretario de la Junta, era el autor intelectual y a los colegios privados -casi todos católicos de curas y monjas-no les aplicaban esas ventajas, pues les daban un porcentaje mucho menor. Entonces los estudiantes de los colegios particulares tenían que presentar siempre los exámenes, así tuvieran 20, y los alumnos de los colegios públicos tenían las ventajas de las cuales he hablado.

Eso creó una indignación y una gran movilización, al extremo de que Caracas vio dos enormes manifestaciones de los estudiantes de los colegios particulares, con una semana de diferencia. Yo me lo tomé muy a pecho, era muy en seri. Estaba apenas yo en sexto grado -para mediados del 46 yo tenía apenas 13 años-, pero fui un activista y, sin mucho pensarlo, participé en las dos manifestaciones.

Mi primera foto en la prensa en un acto político justamente apareció con motivo de eso, porque en la segunda manifestación pasamos forzando a la Guardia que había en la esquina, pasamos por la calle que hoy en día es la avenida Urdaneta, que está frente a Miraflores, y allí nos sentamos en el piso en la calle por un buen rato para protestar de esa forma. Y recuerdo que yo estaba entre los primeros, en las primeras filas y un fotógrafo de *La Esfera*, creo, tomó una foto panorámica y aparecía la cara mía en la fotografía.



El diario caraqueño *La Esfera* rinde cuenta de una de las manifestaciones de los estudiantes de los colegios privados en favor de la libertad de enseñanza efectuadas en 1946.

Yo tuve mucho tiempo esa fotografía guardada, luego no sé qué se me hizo. Pero creo que ahí nació, con motivo de ese decreto y los disturbios que causó, la incorporación no solamente mía sino la de muchos otros muchachos que después estuvimos militando en COPEI casi todos, porque éramos de colegios religiosos.

Bueno, ese año, para seguir el recuento, el gobierno emitió un decreto de emergencia, el 344, eliminando los exámenes para todo el mundo. No es que había que ir con nota previa que uno estaba eximido, no: todo el mundo estaba eximido de exámenes porque no hubo exámenes. Todo el que tenía 10 de promedio pasaba. A pesar de eso, el colegio La Salle hizo un examen interno, y los muchachos que no aprobaron ese examen, pues pasaron, pero no los reinscribieron en el colegio. Yo aprobé mi examen de sexto grado, pero ya estaba pasado también de antemano.

Así comienza el curso de 1946-47 que fue también un curso lleno de actividad política, porque, para mediados del 47, se quiso aplicar a rajatabla el decreto 321. Ya era Prieto el ministro de Educación, porque el Ministro de Educación del 46 era un ex-alumno de La Salle, el Dr. Humberto García Arocha, que renunció al ministerio después que el gobierno decidió

desautorizarlo y eliminar los exámenes. Lo sustituyó un Dr. Antonio Anzola Carrillo, pero por poco tiempo, luego pusieron a Prieto y Prieto nos aplicó el decreto al pie de la letra.

Eso ocasionó que, en 1947, los que nos sentíamos lesionados, pues, decidimos declararnos en huelga de exámenes y no presentamos exámenes. Eso fue una cosa impresionante cómo los muchachos de La Salle, San Ignacio, Salesianos y colegios afectados, simplemente nos reunimos frente al Liceo Andrés Bello, que era dónde se habían centralizado los exámenes y no entramos a exámenes ni tampoco fuimos a la reparación. La mayoría no fuimos a la reparación porque nos impusieron una cosa infame: que para ir a exámenes de reparación en septiembre, teníamos que decir primero que nos habían coaccionado para no presentar exámenes.

El resultado fue que yo perdí el año y tuve que repetir el primer año de bachillerato, y conmigo todos mis compañeros de todos los cursos. Pero yo creo que eso fue una cosa verdaderamente pedagógica para quienes estábamos ya entrando en actividad política, que para mantener un principio estaríamos dispuestos a un sacrificio de esa magnitud. Con gran tristeza de mi padre, pero, pero, bueno, había que mantener la dignidad y hacernos respetar.

7. Las sesiones radiodifundidas de la Asamblea Nacional Constituyente de 1946-1947

Así pasa el año 47, viene el año 48 ... ¡Ah, bueno!, me he adelantado un poco. En el año 46, en octubre, se convoca a elecciones de una Constituyente. Allí participan muchos partidos, pero fundamentalmente los más importantes: Acción Democrática, URD, COPEI y el Partido Comunista que eran partidos nacionales. También el pequeño Partido Socialista de Venezuela. Había partidos regionales.

Lo cierto es que se convoca a la Constituyente y salen electos los que van a constituir la y formarla. Acción Democrática arrasó con un millón doscientos mil votos. COPEI, que quedó de segundo nacionalmente, llegó cerquita de los doscientos mil, pero no alcanzó los doscientos mil. URD y el Partido Comunista sacaron cuarenta mil votos cada uno. La Constituyente quedó compuesta por 127 diputados adecos, 19 copeyanos, 2 urredistas y 2 comunistas. Tenían los primeros la mayoría absoluta, aplastante.

Recuerdo que en algunos estados fue COPEI en alianza con partidos regionales. En Mérida fue en alianza con un partido regional llamado Unión Federal Republicana -que luego se integró a COPEI-. En Sucre fue con Unión Nacional Oriental, que luego se integró a COPEI, y en Falcón con un partido de Germán Borregales -que era el Comité Regional Falconiano, luego desaparecido-. Borregales estaba muy unido a COPEI en esa época.

Y así se instala la Constituyente el 17 de diciembre de 1946. Para la instalación de la Constituyente hubo una negociación entre Rómulo y Caldera, según yo me enteré mucho

después, porque COPEI estaba dispuesto -COPEI y los otros partidos- a no asistir a la Constituyente y dejar solos a los adecos-. Pero Rómulo entonces aceptó la condición que le impuso Caldera que era que se retransmitieran las sesiones. Se acordó que la Radio Nacional diariamente iba a retransmitir las sesiones.



La Mesa Directiva de la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela que sesionó de 1946 a 1947. Al micrófono, lee un discurso su Presidente, el doctor Andrés Eloy Blanco.

Yo recuerdo la retransmisión de esas sesiones, porque como estábamos todos pendientes en mi casa, oímos el discurso... Se eligió la directiva de la Asamblea, que quedó compuesta por Andrés Eloy Blanco en la Presidencia, lo que, sin duda, fue un acierto en la primera Vice-Presidencia el diputado Jesús González Cabrera, un hombre de izquierda en las planchas de Acción Democrática, y como segundo vice-presidente, un sindicalista adeco, Augusto Malavé Villalba, del cual hicieron muchos chistes después. Como Secretario de la Asamblea, que no era diputado, un doctor de apellido Toro Alayón, quien, según yo recuerdo, lo hizo muy bien.

Los comunistas estaban representados por Gustavo Machado, por el estado Zulia y por Caracas estaba ¡ah, no!: Gustavo Machado, por Caracas, y Juan Bautista Fuenmayor, por el Estado Zulia.

Por URD, yo recuerdo que estaba Feliciano Olivero —yo no sé si por el estado Sucre o Nueva Esparta- y otro diputado que nunca habló, de quien yo no recuerdo su nombre. Jóvito Villalba no estuvo presente, porque se lanzó por Caracas y no por Sucre o Nueva Esparta —que hubiera salido si se lanzaba por Sucre o Nueva Esparta, pues por Caracas Jóvito no salió-. En realidad, pues, hizo falta en esa Constituyente: yo lo considero así.

Esa Constituyente tenía por finalidad, únicamente, aprobar una Constitución. Recuerdo el discurso de Andrés Eloy Blanco, recuerdo el discurso de Caldera que fue un buen discurso. Caldera estaba a plenitud.

Comenzó esa Asamblea a sesionar todos los días a partir de las 4 o 5 de la tarde y esa era la diversión de mucha gente y el entretenimiento de muchos -el mío, entre otros-. Yo llegaba a mi casa a poner la radio para oír la sesión de la Constituyente. Creo que fue una cátedra que recibí de derecho parlamentario, de cómo dirigir un debate, de cómo funciona una Asamblea.

Andrés Eloy Blanco fue un gran presidente de la Asamblea. Un hombre muy ponderado, de muy buen carácter, muy buen genio y que evitó que la cosa, a veces, fuera a peor, porque hubo sesiones realmente tensas.

Ahí hubo una gran pugnacidad entre los comunistas y los copeyanos, y entre los comunistas y los *adecos* y entre los *copeyanos* y *adecos*. Los *urredistas* no figuraban en pizarra, por las razones que yo ya he mencionado. Pero esa escuela, pues, de la Constituyente, difundida todos los días en todas partes -en todas las casas, en todos los sitios públicos, en todos los botiquines había una radio - era la diversión de todo el mundo.

Allí se fue discutiendo artículo por artículo, y cada uno de esos artículos generaba un debate donde se planteaban cosas de contenido ideológico interesante. Recuerdo como uno de los debates importantes, el relacionado con la Ley de Patronato Eclesiástico -las relaciones entre la Iglesia y el Estado- porque COPEI quería abolir la Ley de Patronato, que solamente la vino abolir después Rómulo Betancourt en su segundo gobierno.

Otro concernió a la materia de educación, porque se quería consagrar el derecho del Estado de monopolizarla en un momento dado. También hubo un debate serio sobre eso y se discutió también la actuación del gobierno en el día a día de gobierno.

Hasta una o dos veces, saliendo del colegio, logré colarme en las barras para ver el desarrollo de las sesiones, independientemente de cuál era el tema del día. Pero mira, fue un año interesante, muy interesante.

La Constituyente funcionó hasta el 16 de julio de 1947 y la nueva Constitución se aprobó con el voto salvado de los diputados de COPEI y los de los dos comunistas.

Yo recuerdo la coletilla que se puso ahí a todos esos votos, porque consta en el texto de la Constitución, que fue:

“Subscribo esta Constitución con reserva de los artículos de los cuales he negado y he salvado mi voto en el transcurso de los debates”.

La citada Constitución de 1947 estableció el sistema de votación universal, directa y secreta para elegir al Presidente de la República y para elegir al Congreso Nacional.

Entregado entonces el texto al Gobierno Nacional, el gobierno revolucionario de la Junta se preparó para convocar a las elecciones presidenciales y de Congreso ese mismo año de 1947.

Hay un acontecimiento que no he mencionado que es el alzamiento fallido del 11 de diciembre de 1946, porque en esa época había mucho, mucho malestar también en el ambiente no adeco, deseando un golpe, y en las Fuerzas Armadas también, porque el gobierno resultante del golpe no había sido como muchos militares se lo imaginaban.

El 11 de diciembre del 46 se iban a alzar las guarniciones de Valencia, Maracay y Caracas. La de Valencia consiguió su objetivo, el Comandante de la Plaza era el hermano de Pérez Jiménez, el mayor Juan Pérez Jiménez. En Maracay se alzó la base aérea, a cargo del mayor Maldonado Peña. En Caracas, Rincón Calcaño que era, creo, el encargado de presidir el golpe, fue delatado y cayó preso y a más de un militar obligaron a que leyera un comunicado rechazando el intento de golpe que había ocurrido.

Voló un avión militar sobre Caracas y en Valencia tomaron preso al gobernador del Estado. Allá se presentó una situación muy pintoresca porque un sacerdote que era visceralmente anti-adeco, el padre Bernardo Heredia, cura de Guacara, andaba en un jeep con su sotana -como era en la época- con un sombrero de corcho y una ametralladora y fue quien hizo preso al gobernador. Bueno, después, todos esos alzados fueron detenidos, inclusive el mencionado padre Heredia.

En esa época era el obispo de Valencia, Monseñor Gregorio Adam, quien era claramente también de la oposición, detestaba a los comunistas y no quería nada con el gobierno adeco. Una vez dijo en el púlpito en la catedral de Valencia, que lo habían acusado de dar un mitin el domingo anterior y que no había dado ningún mitin pero que ese domingo sí lo iba a dar, y dijo que votar por el partido comunista era pecado mortal y que votar por Acción Democrática era pecado venial por ahora.

En cuanto al padre Heredia de Guacara, cuando los adecos fueron a dar un mitin de campaña en la Plaza Bolívar de Guacara, mandó a repicar las campanas. Eso me lo contó él personalmente y por supuesto el equipo de sonido no se oía. Terminó con una delegación de los adecos del mitin yendo a pedirle que cesara el repique, y él les dijo: "Bueno, sube a la torre y dile al muchacho que deje de repicar, pero cuando vengas bajando por las escaleras te pego un tiro - y sacó un arma- y cuando caigas al piso te echo los santos óleos. Lo que pasó fue que no hubo mitin.

Pero todo eso había agriado mucho, todo el pleito del 321 había agriado mucho las relaciones entre la Iglesia y el gobierno. A Heredia terminaron sacándole de la diócesis.

A pesar de lo dicho, debo agregar ahorita que en la Constituyente había cuatro sacerdotes -llegaron a ser cinco, porque COPEI mandó un sacerdote de los tres estados andinos, el después monseñor Carlos Sánchez Espejo, por el estado Táchira; el después obispo José Rafael Pulido Méndez por el estado Mérida y el después obispo José León Rojas por el estado Trujillo. Y había un cura adeco llamado Luis Eduardo Vera que ahorcó los hábitos tiempo después y fue diputado adeco por el Zulia. Los adecos habían querido mandar un sacerdote valenciano que era el padre Ecarri, párroco de San José, pero el obispo se lo prohibió. Y también hubo un padre Pacheco quien

fue como suplente a algunas sesiones de no sé por qué Estado, del Estado Lara creo... era un diputado suplente por el Estado Lara.

Ahora, los tres copeyanos dieron la batalla cuando se discutió la Ley de Patronato y el tema de la educación, dieron la batalla completa. El más profundo de ellos era, sin duda, Monseñor Pulido Méndez. El sacerdote adeco nunca abrió la boca. Luego un día que me colé en las sesiones lo vi ahí sentado, con sotana, al lado de una diputada por el estado Sucre, adeca, quien era una intelectual llamada Cecilia Núñez Sucre.

También por primera vez había mujeres parlamentarias: estaba Cecilia Núñez Sucre por el estado Sucre, de la plancha de Acción Democrática; estaba Ana Luisa Llovera, quien era periodista, en la plancha de Acción Democrática; estaba Lucila ... –que era el seudónimo de una escritora, creo que de apellido Carvajal de Arocha-, no... Lucila Palacios era el nombre literario de ella. Ella era Carvajal de Arocha. Eran tres mujeres adecas que estaban en la Constituyente. Fue también una diputada tachirense brevemente -quien era diputada suplente de COPEI, Alicia Contreras-, quien estuvo supliendo a un diputado copeyano, para darle cabida a la mujer copeyana en esas sesiones.

8. Ascenso a la Presidencia de la República y caída de Rómulo Gallegos, primer Presidente de la República venezolano electo directamente por votación democrática.

La Constituyente llegó a su fin el 5 de julio de 1947, cuando se suscribió la Constitución, como hemos anotado anteriormente. La Junta Revolucionaria de Gobierno siguió funcionando y vino luego la elección para Presidente de la República, ganada por Rómulo Gallegos con 800.000 votos. Acción Democrática perdió 400.000 votos en un año. COPEI llegó a 300.000 votos, aumentó más de 100.000 votos. El Partido Comunista lanzó la candidatura de Gustavo Machado. Ahí fue la primera vez que Rafael Caldera fue candidato presidencial, frente a Gallegos, y el candidato de los comunistas, simbólico, fue Gustavo Machado. URD no presentó candidato.

Yo sé que hubo conversaciones -porque la prensa lo reseñó- entre Caldera y Jóvito para ver si sacaban un candidato único frente a Gallegos, pero eso no cuajó en nada. Caldera quería ser candidato y lo fue e hizo un buen papel y tuvo unas intervenciones brillantes en los mítines, que eran generalmente tratados de sabotear por la gente de Acción Democrática, sobre todo en el interior. Hubo muchos casos de heridos a pedradas y a cabillazos.

Cuando Rómulo Gallegos se inaugura como Presidente e inicia su mandato, fue en febrero de 1948, hubo unas cuantas celebraciones y agasajos y festividades. La gente lo apodó "La coronación de Gallegos". En realidad, no fue tanta, porque hoy en día yo lo recuerdo: hubo un desfile militar modesto en la Avenida La Paz, en El Paraíso. Yo lo presencié, lo fotografié. Ese desfile lo encabezaban los cadetes venezolanos. Había cadetes colombianos, cadetes

guatemaltecos, unos marinos americanos de unos buques de guerra que estaban en La Guaira y unos marinos ingleses que desfilaron con bayonetas caladas, como es tradición de los ingleses desde la independencia de Venezuela, por la Legión Británica. Y luego, unos efectivos del Ejército Nacional. No hubo desfile de Caballería, no hubo desfile de blindados, pero en aquel momento ya era un gran festejo.

Así se inicia Rómulo Gallegos y le tomó el juramento el Presidente del nuevo Congreso - el presidente del Congreso electo en las planchas de Acción Democrática, por supuesto- y él en su discurso inaugural dijo una cosa que no cayó bien que fue que él gobernaría con los hombres de su partido.

Entonces así comenzó su gobierno. El gabinete siguió siendo más o menos el mismo. Nombró al Dr. Eligio Anzola en Relaciones Interiores, en lugar de Mario Vargas, quien estaba bastante mal de salud y se fue a los Estados Unidos a tratarse. El Ministro de Relaciones Exteriores dejó de ser el Dr. Carlos Morales para que ocupara la Cancillería Andrés Eloy Blanco... Hubo pocos otros cambios en el tren ministerial. El Presidente del Congreso era Valmore Rodríguez y las dos vicepresidencias también eran, por supuesto, de Acción Democrática. Ahí no había amplitud ni cabida para más nadie de la oposición.

Ahora, es importante destacar que el clima de crispación política continuó, aun cuando Gallegos había dicho que él quería que su gobierno fuera el gobierno de la concordia. Siguieron las confrontaciones entre los sindicatos adecos y los sindicatos comunistas, y los adecos siempre en plan pues de perdonavidas.

A mí papá lo metieron preso varias veces en Cumaná, por problemas de pequeñeces de pueblo, de cosas que no tenían ninguna justificación. Había un clima de malestar en el país. Por eso todo el mundo, la mayor parte de la clase media y todos los que no eran adecos estaban ligando salir de allí, porque no se vio ningún cambio, aparte de que el gobierno de Betancourt y el corto gobierno de Gallegos fueron muy ineficientes, ¿verdad? La carretera de Caracas a Valencia casi desapareció, la luz se iba repetidas veces, había problemas de toda clase y desabastecimiento. Entonces no se le veía el fin a aquello.

La gente, yo lo digo por el entorno en que me desarrollé, estaba desesperada de salir de los adecos. Hasta los comunistas, porque los comunistas nunca se entendieron con ellos por sus problemas, sus rivalidades sindicales.

Recuerdo que una vez en el periódico humorístico *El Morrocoy Azul* sacaron una caricatura de un grupo de manifestantes a quienes les habían caído a plan y entonces decía en el pie de la caricatura: "Ellos también recibieron su ración de concordia", porque las manifestaciones las disolvían a planazos.

En ese clima se inició Gallegos lamentablemente, pues, en febrero de 1948 y el gobierno transcurrió sin pena ni gloria. Pero a medida que avanzaba el año y que se veía que no había ningún cambio en la forma de funcionar aquello, el disgusto de la oposición en general y de los no adecos continuaba agudizándose.

Hacia el mes de octubre y noviembre del 48 ya comenzaron los rumores a cobrar fuerza de que había un complot de los militares -los mismos militares que habían tumbado a Medina- para salir de Gallegos y de los adecos.

Yo sé que interiormente hicieron muchos esfuerzos para disuadirlos, pero en definitiva ya no se pudo retardar más. El golpe se estaba estimulando desde el Estado Mayor del Ejército de las Fuerzas Armadas que ocupaba Pérez Jiménez y el ministro de la Defensa Delgado Chalbaud, que era hombre leal a Acción Democrática (había estado en la Junta de Gobierno y era Ministro de la Defensa desde el 18 de octubre de 1945) no pudo frenar más la cosa. A él lo emplazaron: “o usted se queda con los adecos y lo vamos a raspar también, o se viene con nosotros”. Él optó por unirse a los golpistas y ocupará la Presidencia de la Junta.

El 24 de noviembre el alto mando militar decidió destituir a Gallegos y sustituirlo con una Junta Militar de Gobierno que fue formada por Delgado Chalbaud, Presidente; Pérez Jiménez, Ministro de la Defensa, y Llovera Páez, Ministro del Interior.

Había mucho temor de las milicias armadas adecas. No, no, ahí no se produjo nada. El único que intentó frenar el golpe fue el Mayor Gámez Calcaño, que era el comandante de la plaza de Maracay y a él lo llamaron a Caracas y lo neutralizaron. Fue un golpe muy limpio, el golpe más limpio que yo recuerde. En cada Estado del país el comandante militar del Estado asumió el título de gobernador civil y militar del Estado.

Se nombró una nueva Junta y muchos de los miembros del Gabinete anterior fueron arrestados, mientras los sacaban del país. Tampoco hubo vejámenes contra ellos como no los había habido en el 45. Pero sí, en general, el ambiente político... la gente respiró, aliviada. Es lo que yo recuerdo. Mi casa, desde luego, no era una casa adeca. Este estado de ánimo privaba en las casas no adecas en Venezuela.

Yo recuerdo, según leí en *El Universal*, que la Junta que se constituyó en Miraflores recibió al día siguiente la visita de los líderes de los tres partidos que quedaban. Recibieron a URD, a conversar con Jovito y su plana mayor, y ofrecieron un gobierno transitorio y convocar a unas elecciones lo antes posible, sin ventajismo. Estuvieron veinte minutos conversando, según la reseña. Igualmente pasó con la gente del COPEI. Les dijeron lo mismo, le ofrecieron lo mismo, en una entrevista que fue un poco más corta, duró quince minutos. Y también recibieron a la dirección nacional del Partido Comunista, que, para los mismos efectos, según la reseña del periódico, fue la entrevista más corta, que duró diez minutos.

Acción Democrática fue disuelta por decreto. Se dio una especie de compás de espera a ver qué iba a pasar. Los partidos no estaban activos, no estaban disueltos ni estaban sometidos a restricciones. Simplemente no había actividad política. Había suspensión de garantías. Hubo bastante tiempo con las garantías suspendidas mientras se ponía un poco de orden en el país y se nombraron nuevos ministros que demostraron inmediatamente ser más eficientes que los anteriores.

Ahí terminó el corto gobierno de Rómulo Gallegos: nueve meses únicamente y comienza entonces el gobierno de la Junta Militar de Gobierno que ya será motivo de más consideraciones y que llevó los acontecimientos por un camino muy diferente del que se había pensado originalmente.

Antes de entrar en la caída política de Gallegos, quería agregar un comentario sobre la Constituyente, de la cual ya hablé. No había mencionado que el jefe de la fracción parlamentaria de Acción Democrática era el doctor Luis Lander, que luego fue el Ministro de Obras Públicas del efímero gobierno de Gallegos. El jefe de la fracción comunista era Gustavo Machado y el jefe de la fracción copeyana era el doctor Rafael Caldera. Esto no lo he dicho y hay otro hecho interesante que hay que destacar. En las discusiones y en el texto de esa Constitución se incluyó un inciso al artículo que establecía que el Presidente de la República en vista de graves circunstancias podía ordenar el arresto de cualquier ciudadano.

Esto fue lo que llamó el “inciso Alfaro Uceró”, porque no había ningún diputado adeco que se atreviera a proponerlo y entonces agarraron a Alfaro Uceró que era un diputado neófito, muy joven, de Monagas y le dijeron que lo presentara él, lo presentó y pasó a la historia como “el Inciso Alfaro Uceró”. Eso les pareció una cosa muy peligrosa a todos los demás grupos políticos que participaban. Hubo gran desacuerdo y recuerdo que la fracción de COPEI en pleno, la fracción de URD, la fracción del Partido Comunista y algunos independientes salvaron el voto en esto porque veían como una cosa peligrosa que el Presidente de la República, fuera quien fuera, pudiera mandar a arrestar a un ciudadano sin fórmula de juicio ni más nada.

Es para completar un poco el panorama entonces de cómo fue esa Constituyente. Esa Constitución vale la pena leerla porque tuvo una serie de cosas muy interesantes. Pero más interesantes eran los diarios de sesiones.

9. El tiempo político nacional desde noviembre de 1948 hasta la instalación del Teniente Coronel Marcos Pérez Jiménez en el poder: las elecciones para Asamblea Nacional Constituyente falseadas del 30 de noviembre de 1952.

Ya creo que mencioné anteriormente que la Junta Militar de Gobierno, una vez constituida, al día siguiente 25, recibió en Miraflores a las directivas de los tres partidos nacionales, URD, COPEI y el Partido Comunista, dialogó con cada una de ellas, y a las tres les ofreció un gobierno de transición hacia unas elecciones realmente limpias, sin ventajismos para nadie, en un plan de igualdad, que no había ninguna intención de perpetuarse en el poder.

Las tres direcciones nacionales de estos partidos regresaron satisfechas en principio con lo que se les había expuesto. URD participó bastante en cargos menores. URD fue el partido del gobierno por algunos meses. No sé si porque era... si en cierta forma tenía vinculación con el

Secretario de la Junta, que era el doctor Miguel Moreno. El doctor Miguel Moreno era un tachirenses del *Grupo Uribante*, sumamente hábil. Él no iba a ser el Secretario de la Junta. El Secretario de la Junta tengo entendido que iba a ser el doctor Luis Gerónimo Pietri, pero no llegaba y había que salir al aire y leer el acta de constitución de la Junta. Entonces dijeron: “Bueno, pero ¿qué le pasa al doctor Pietri?” “No, es que no ha venido porque hay toque de queda” “Bueno, ¿es que no hay un abogado por aquí?”. Entonces el comandante o mayor Félix Román Moreno, que era el jefe de la Aviación, dijo: “Bueno, aquí está mi hermano, que es abogado”. El hermano de él era Miguel Moreno. Por esa razón fue Secretario de la Junta desde el 24 de noviembre hasta el 2 de diciembre, cuando Pérez Jiménez da el tercer golpe de su carrera.

Ese es un detalle, una anécdota interesante de cómo son las cosas a veces, de cómo ocurren y por qué ocurren las cosas . Miguel Moreno fue un hombre sumamente hábil y servía muchas veces de apaciguador y de intermediario. Tenía sus redes entre sus amistades, especialmente con los andinos.

Después de eso, el gobierno de Delgado Chalbaud comenzó con buen pie porque comenzó a demostrar que era un gobierno eficiente, se sintió que había orden, se sintió que las obras públicas comenzaban a funcionar, se comenzaron a realizar algunas inauguraciones importantes. Recuerdo que esta Junta construyó en plazo récord la avenida Nueva Granada de Caracas y luego otras cosas más que no recuerdo en este momento, pero se nota otra dinámica y espíritu. No había una pugnacidad partidista porque había una tregua política, esperando el desarrollo del tiempo para asistir a las próximas elecciones en condiciones paritarias, en condiciones de igualdad.

Así transcurrieron los primeros meses, todo iba bien y se especulaba, pues, que Delgado Chalbaud tenía sus aspiraciones para ser Presidente de la República cuando se convocaran elecciones. Ciertamente con la Presidencia de Delgado Chalbaud no hubo torturas, no hubo abusos. Claro que había la policía secreta, la Seguridad Nacional, que ya existía, que estaba pendiente de la resistencia que podían presentar los adecos que tenían ya su aparato clandestino, pero no se puede decir que fue un gobierno represor.

Todo eso se fue al traste, como digo, y no sabemos lo que hubiera podido pasar, cuando mataron a Delgado Chalbaud. Esta fue una cosa absolutamente impensable e imprevisible y que nadie se la esperaba.

Recuerdo que un buen día yo estaba en el colegio y de repente vino alguien a cuchichearle algo al hermano cristiano que estaba dando clase y de repente nos dijo:

“-Parece que hirieron a Chalbaud”.

Bueno, eso es que habían matado a Carlos Delgado Chalbaud.

Todos conocen la historia. Un aventurero como Rafael Simón Urbina lo secuestró –el Presidente en esa época andaba en un vehículo, el vehículo presidencial, con el chofer y el edecán, y solamente una motocicleta delante, abriéndole el paso-.

Fácilmente fue capturado y llevado a una casa que tenían en Las Mercedes preparada para eso. La casa era de un señor llamado Antonio Aranguren, un millonario zuliano, a quien Urbina parece que lo había mareado ofreciéndole qué sé yo qué cosa para que lo ayudara y no sabemos con quién más estaba conectado Urbina, lamentablemente.

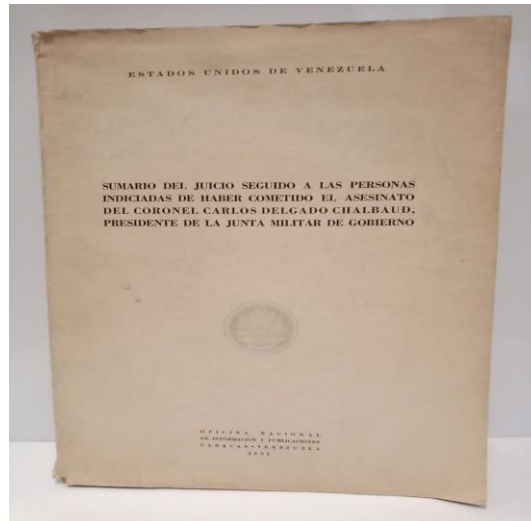
Lo cierto es que Urbina lo que quería era la renuncia de Delgado, porque él tenía una cuestión personal contra Delgado Chalbaud. Parece que él había ido a pedirle un favor siendo Delgado Presidente y Delgado no lo había atendido o no le había resuelto nada. Y Urbina, que era un individuo sumamente primitivo -de la vieja escuela, pues- no encontró nada mejor que conseguir unos cuantos facinerosos paisanos suyos y perpetrar ese delito.

Lo secuestraron, lo llevaron a Las Mercedes y al resistirse Delgado Chalbaud, le cayeron a tiros. Por cierto, los individuos iban borrachos. A uno de ellos, en el automóvil se le fue el tiro y le partió un tobillo a Urbina y al bajar a la casa, cosieron a tiros a Delgado Chalbaud y también malhirieron al edecán, que era el capitán Carlos Bacalao Lara, casado, por cierto, con una señora de Puerto Cabello que era muy allegada a la familia y yo lo conocía. Y Carlos Bacalao Lara, pues, no se murió de casualidad. Tuvo suficiente resistencia como para que lo llevaran al centro médico.

Cuando se supo y llegaron las fuerzas gubernamentales al sitio, Urbina se había tratado de asilar en la embajada de Nicaragua. El embajador de Nicaragua le rechazó el asilo. El optó por entregársele al Prefecto del Departamento Libertador. El Prefecto del Departamento Libertador lo puso a la orden de la justicia. Mientras trasladaban a Urbina a la Cárcel Modelo que estaba en Catia por una carretera que había en esa época entre la avenida San Martín y Catia que llamaban La Subida del Atlántico, hoy en día hay una avenida llamada Morán, le pegaron un tiro, lo ajusticiaron. Eso quedó en la sombra también.

Yo no recuerdo el nombre del militar -fue un mayor del ejército, creo, no sé si emparentado con Delgado, quien lo ajustició-, pero eso fue una lástima porque Urbina hubiera dicho realmente si él estaba en connivencia con Pérez Jiménez o con algún otro miembro del gobierno. Pérez Jiménez siempre lo negó. Pero, desde luego, el asesinato de Urbina fue una cosa muy sospechosa.

De ese juicio de Delgado se editó el sumario completo en la Imprenta Nacional y se repartió, como para que todo el mundo viera que la justicia había actuado limpiamente y así fue. Yo tengo un ejemplar todavía, creo, porque yo tenía dos ejemplares. Allí a los únicos que interrogaron ¿eran quiénes? A los facinerosos que iban en el carro con Urbina, a los familiares de Urbina, a Antonio Aranguren, ¡ah, no!: a Antonio Aranguren le pidieron que se fuera el país y, bueno, nada, eso se quedó en la sombra.



Fotografía de un ejemplar impreso del sumario judicial levantado con motivo del asesinato del Teniente - Coronel Carlos Delgado Chalbaud, Presidente de la Junta Militar de Gobierno de Venezuela entre 1948 y el 1952.

¿Quién estaba detrás de Urbina? No se sabe ni lo sabremos jamás. Eso cambió las cosas, porque ahí entonces se le abrieron las agallas a Pérez Jiménez para ser Presidente en la primera oportunidad que fuera posible y el panorama político de Venezuela cambió, posiblemente cambió el futuro del país y no sabemos si Carlos Delgado hubiera sido Presidente, si hubiera sido solamente candidato, ciertamente las cosas hubieran sido diferentes a partir de ese instante.

La sustitución de Delgado como Presidente de la Junta no fue fácil. Esto ocurre todo en 1950 -Año Santo, entre otras cosas, para la Iglesia- y había que escoger un Presidente de la Junta. Quedaban dos Tenientes Coroneles, porque Delgado Chalbaud era mayor cuando se dio el golpe de octubre, pero para el golpe de noviembre ya era Teniente Coronel. Y si yo dije algo distinto hace rato, fue un error: tanto Delgado Chalbaud como Llovera Páez eran Tenientes Coroneles al momento del golpe del 24 de noviembre. A Delgado Chalbaud lo ascienden a Coronel *post mortem*.

Yo recuerdo el entierro de Delgado. El féretro fue a pie, pasó frente a mi casa que estaba localizada en la Avenida Universidad. Era una cosa realmente impresionante. Algo nunca visto ni nunca sentido. Delgado no despertaba emoción, pero tampoco odio. Nadie le tenía mala voluntad, solamente los adecos que lo consideraban un traidor.

Entonces, en todo caso, había que sustituir a Delgado. En principio se pensó en un personaje sumamente interesante, un hombre ilustre que fue el doctor Arnoldo Gabaldón, médico, sanitarista, que había tenido gran éxito erradicando el paludismo de Venezuela con su

campaña de *dedetificación*.³ Era el Director de la Malariología, que dependía del Ministerio de Sanidad y realmente lo hizo de una manera excelente. Pocos países fueron tan bien *dedetizados* como Venezuela. En pocos se erradicó tan radicalmente el paludismo.

A Gabaldón le ofrecieron la Presidencia –no sé de quién fue la idea ni cuál fue el intermediario: lo cierto es que comenzó a ir a Miraflores (eso he leído yo). Pero de repente, parece que Gabaldón comenzó a hacer una serie de designaciones, a meter trujillanos –como él era trujillano- por aquí y por allá ...y a los trujillanos la gente dice que les encanta un revólver, un puñal y un cambur.

Entonces los tachirenses del gobierno empezaron a ver eso con malos ojos, Miguel Moreno entre otros. Un buen día desistieron de Gabaldón, el sombrero de Gabaldón dejó de aparecer en el sombrero del Palacio, y se empezaron a barajar nombres. Nadie tenía la más remota idea de lo que estaba pasando y qué iba a pasar.

De repente –no sé por qué ni quién fue el que lo sugirió- resolvieron nombrar Presidente de la Junta a un abogado caraqueño nada afecto a ningún de los partidos ilegalizados, porque ya para esa época estaba ilegalizado el Partido Comunista también. Estaba de embajador en el Perú: era el doctor Germán Suárez Flamerich, desconocido totalmente, pese a que había sido del grupo del 28.

Luego se hizo pública la decisión de los dos miembros de la Junta que quedaban. Hay una anécdota muy buena de un personaje rocambolesco que siempre estaba presente por esos lugares, trujillano, por cierto: el doctor Leonardo Altuve Carrillo, a quien tuve el gusto de conocer y oír su historia. Parece que, saliendo Pérez Jiménez de la reunión se le acercó (y le dijo):

“-Pero, jefe, si ustedes lo que querían era un bolsa, ¿para qué lo fueron a buscar tan lejos, estando yo aquí en Caracas?”.

Eso lo cuenta Laureano Vallenilla Lanz en su libro y también que Pérez dijo:

“-¡No es tan loco el Altuve como dicen!”.

Vino Suárez Flamerich y la verdad que su presencia no cambió para nada las cosas. Era un hombre pesado, poco locuaz, tenía una voz muy ronca. No tenía, pues, brillo, no tenía carisma, pero fue Presidente desde el año 50, desde fines de noviembre del 50 hasta el 2 de diciembre del año 52, cuando la Junta de Gobierno se vuelve a reformar y se disuelve –en realidad para darle paso a la Presidencia provisional de Pérez Jiménez- el 2 de diciembre, después que consumó el golpe contra las elecciones del 52.

³ Para la década de los cincuenta, la malaria, enfermedad causada por la picada de una variedad de zancudo, constituía una de las enfermedades de mayor extensión en el país. Para combatirla se implementaron por el gobierno campañas en las cuales fue el recurso más eficaz fue el empleo de un insecticida denominado *dichlorodipheniltrichloroetano*, abreviado DDT.

Esa Junta presidida por Suárez Flamerich continuó el mismo ritmo de obras que se veía cuando estaba Delgado allí. Se comenzaron los trabajos de la autopista de Caracas a La Guaira – casi se habían terminado ya para el año 52- y así en Caracas se habían hecho innumerables avenidas y obras de un gobierno que tenía la misma dinámica de la Junta originaria.

Y llegamos entonces hasta la convocatoria a las elecciones del año 1952, cuando el 30 de noviembre se llamó al pueblo a emitir el sufragio para ponerle fin al gobierno de la Junta y elegir, no otro Presidente, sino una nueva Asamblea Constituyente que elaborara una nueva Constitución, con la cual se convocaría a una elección presidencial.

Las elecciones se hicieron mediante un estatuto electoral que elaboró una comisión en la cual estaban presentes Lorenzo Fernández, que era miembro, y no sé si el propio Jóvito, que elaboró un estatuto que se consideró satisfactorio. Se convocó a elecciones, pero ya se había conformado un grupo de electores que postulaban a Pérez Jiménez y que, sin que fuera una elección presidencial, ya hablaban de Pérez Jiménez Presidente. Y entonces ese grupo lanzó sus planchas en cada Estado. En cada Estado cambiaba de nombre. Lanzó sus planchas y se fue entonces al acto de sufragio, yo recuerdo muy bien, el 30 de noviembre del año 52.

Había una diferencia con las elecciones de los años 46 y 47 que es que el voto se les concedió solamente a los mayores de edad –en esa época la mayoría de edad eran los 21 años. Yo no pude votar en esas elecciones porque no tenía 21 años. Sí hubiera podido votar con el estatuto anterior.

Aun así, la gente concurrió, y pese a que Acción Democrática, según tengo entendido yo, había pensado y había ordenado la abstención, la gente no hizo caso y entonces votó por URD, que era un partido semejante en cuanto a su doctrina expuesta, que estaba más cerca de Acción Democrática que de COPEI –éste era el segundo partido en números-, y, por supuesto, enfrentados al gobierno estaban tanto URD como COPEI, enfrentados a la Junta y a la candidatura extemporánea de Pérez Jiménez.

Resultado: una derrota aplastante del gobierno. Yo presencié los escrutinios en varias mesas de Caracas, hasta que de repente se interrumpieron éstos, se cambió el Consejo Supremo Electoral y se nombró un nuevo Consejo ejecutivamente y se dieron unos resultados diferentes a los resultados verdaderos. Y aun cuando se proclamó la elección de muchos candidatos de la oposición, no fueron suficientes para la mayoría que hubiera provenido de haber aceptado los resultados reales; pero se proclamaron diputados electos tanto de URD como de COPEI y, por supuesto, todos los de las listas del gobierno.

Eso no obstó para que el 2 de diciembre del 52 Pérez Jiménez diera su golpe, estableciera un nuevo gobierno, arrestara y expulsara del país a diputados declarados como tales por ellos mismos, como fueron Jóvito y toda la dirección nacional de URD, como creo que ya lo he relatado.

Me acuerdo que COPEI –yo estaba en la casa del partido en aquellos días- elaboró un documento que se entregó al Secretario de la Presidencia, que era el doctor Raúl Soulés Baldó – ya en la Presidencia provisional de Pérez Jiménez, no en la Junta de Gobierno- donde se exigían unas condiciones para asistir a las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente que el gobierno

no entró siquiera a considerar. El gobierno prácticamente rechazó aquella comunicación y siguió por el derrotero que se había trazado. Ya Laureano Vallenilla Lanz, hijo, era Ministro del Interior.

Vallenilla cuenta en un libro suyo de memorias que tuvo sus dudas el día de enero que correspondía instalarse la Asamblea para completar el quorum y creo que ya mencioné que hubo el soborno de algunos candidatos de COPEI – no sé si también de las planchas de URD- para que concurrieran a la Asamblea. Estos candidatos de COPEI que saltaron la talanquera fueron expulsados del partido, pero se incorporaron a la Asamblea y formaron parte del quorum aclamacionista de Pérez Jiménez.

Esa Constituyente redactó una Constitución que fue la Constitución de 1953, vigente hasta 1961. Es interesante destacar ésto: que los tres primeros años de gobierno de Rómulo Betancourt se siguieron rigiendo por la vieja Constitución, lo cual demuestra que con leyes malas se pueden hacer cosas buenas y con leyes buenas se pueden hacer cosas malas: todo depende de la intención que se ponga.

10. Algunos rasgos notables de la dictadura de Pérez Jiménez.

¡Ah, bueno!, una cosa que tú me preguntas: ¿qué rasgos tuvo la dictadura de Pérez Jiménez? Una dictadura desarrollista, por todo el cañón, pues. Fue una dictadura que hizo muchas cosas, pero con una total clausura de cualquier tipo de libertad de expresión. Había una camarilla en torno a Pérez Jiménez. Los gobernadores, como era en esa época, eran nombrados a dedo por el Presidente de la República.

Parecía entonces que la política entraba en un momento de receso sobre todo los partidos de oposición, que ya estaban prácticamente, si no legalmente, disueltos o congelados, porque estaban de hecho con imposibilidad de actuar.

La política dejó de ser una actividad pública aceptada para ser una actividad clandestina o vigilada. Acción Democrática y el Partido Comunista ya estaban abiertamente en la clandestinidad. URD, de hecho, pasó también a la clandestinidad y COPEI siguió en una especie de congelamiento, pues no estaba disuelto, pero se hacían pocas actividades. Había mucha vigilancia y, de repente, metían preso a alguno de los dirigentes y otros estaban fuera o fueron expulsados del país, como Luis Herrera, como Mercedes Pérez Perazzo, como Eduardo Tamayo y las actividades estaban suspendidas de hecho.

Así pasaron los años desde el 53 hasta el 57. Acción Democrática, dedicada a organizar su aparato clandestino, fue muy golpeada. Murieron dirigentes adecos muy importantes. Murió Alberto Carnevali, murió Ruiz Pineda, murió Pinto Salinas, una cantidad de adecos presos y se creó

un campo de concentración en la isla de Guasina, en el delta del Orinoco y otro en el poblado llamado Sacupana, a la orilla del mismo río.

Eso fue, pues, un tiempo de represión abierta contra las actividades partidistas. Los comunistas tenían el mejor aparato clandestino, porque ellos siempre han vivido preparados para eso en el mundo occidental. Acción Democrática estaba, además, muy infiltrada, evidentemente, y fueron muy golpeados. Los copeyanos estaban en una especie de limbo, porque no se atrevían a actuar y de vez en cuando, como te digo, recogían a algunos dirigentes, los sacaban del país, los metían un rato presos en El Obispo y después los volvían a soltar.

Y así se mantuvo en el país a la expectativa, viendo cómo el gobierno hacía y deshacía y, además, construía una serie de obras importantes en la infraestructura en el país, hasta que llegó el año 57. El año 57 había una expectativa en la mente de los políticos. Yo creo que la gente en la calle no estaba pensando en eso. En la mente de los políticos, sí: este era el año en que por la Constitución vigente tenía que haber unas elecciones presidenciales, porque la Constitución de Pérez Jiménez mantuvo la elección por voto directo de Presidente de la República y del Congreso. No se sabía qué iba a pasar. No se sabía si aquella dictadura que cada vez se endurecía más iba a cumplir con su Constitución o no.

11. La políticamente explosiva carta pastoral publicada el 1° de mayo de 1957 por el arzobispo de Caracas Rafael Arias Blanco

En ese tiempo la única cosa que movió un poco el piso político fue la carta pastoral del 1° de mayo de 1957 publicada por el arzobispo de Caracas, Monseñor Rafael Arias Blanco. A esa pastoral, en realidad redactada por el obispo de Maracay Feliciano González (hermano del líder sindical social-cristiano Dagoberto González), Arias Blanco le imprimió un tinte completamente crítico respecto de la política social del gobierno, al hablarse en ella de cómo una inmensa masa del pueblo venezolano estaba viviendo en condiciones que no se podían calificar de humanas, y eso generó un roce entre la Iglesia y el Estado. Fue la primera voz que se levantó, pues, en el año 57, criticando aspectos del desarrollo del régimen.

Yo olvidé mencionar un antecedente muy interesante: que ya había habido una ruptura entre Pérez Jiménez y la Organización Internacional del Trabajo. Si mal no recuerdo, habían expulsado del país a un alto funcionario de ese organismo internacional, de apellido Vermeulen, un holandés, porque hizo unas declaraciones un tanto críticas de la política social del gobierno. Eso, pues, también, actuó como un estímulo para que en un año que ya estaba siendo convulso, aprovechara Monseñor Arias en su pastoral para señalar ese punto flaco del régimen.

12. La oposición a la dictadura de Pérez Jiménez entre el estudiantado universitario.

La oposición a la dictadura siempre existió, soterrada. En el 52 se vio claramente que Pérez Jiménez no tenía la mayoría de la ciudadanía a su favor. Sin embargo, Pérez Jiménez no era un político. Era simplemente un militar que estaba dedicado a ser Presidente de la República, a construir obras, a demostrar que él podía ser muy eficiente y no iba a correr el riesgo de unas segundas elecciones, aun cuando estuvieran pautadas en su Constitución.

Eso hizo que el año 57 fuera un año, vamos a decir, de un reverdecimiento de la oposición que estaba bastante adormecida en el país. Y cuando se puso preso a Caldera y quedar claro que, al no poder ser éste candidato presidencial, no habría, por tanto, ningún otro candidato para enfrentar a Pérez Jiménez, ya comenzó a recalentarse el ambiente.

La Universidad Central había estado cerrada. Yo comencé mis estudios jurídicos por ese motivo en la Escuela de Derecho que había en la ciudad de Valencia. En Valencia había una Escuela de Derecho dependiente de la Central que no la cerraron y yo y un grupo grande de compañeros míos nos fuimos todos a Valencia a estudiar el primer año de Derecho. Sin embargo, la Universidad Central la reabrieron poco a poco, a partir de mi segundo año, que fue finalizando 1953.

En la universidad se hacía política. Siempre había fracciones políticas: las del Partido Comunista, de Acción Democrática, de COPEI y de URD, eso lo hemos mencionado. Era sin duda un centro de efervescencia política permanente.

13. Origen de la Junta Patriótica multipartidista de 1957.

Por junio del 57 se supo que no iba a haber elecciones presidenciales. Seguramente que si eso no se hubiera presentado, pues no habría habido Junta Patriótica, porque la vía electoral hubiera dejado de lado cualquier otra cosa o cualquier otra consideración. Comenzó, pues, tímidamente y a medida que el año fue transcurriendo, el ambiente se fue caldeando más y más, hasta que llegamos a la huelga estudiantil del 57.

Yo era parte del comité de huelga de la universidad. A través del mismo fue como se articuló la huelga estudiantil del 21 de noviembre de 1957, porque los estudiantes éramos unos grandes activistas para esa época, los estudiantes y un poco el pueblo sindicalista. Los partidos estaban sometidos a una severa vigilancia y así sus directivos en cada estado del país.

A mí me plantearon que en la Junta Patriótica faltaba un representante de COPEI. La Junta Patriótica fue una idea, hasta donde yo sé, del Partido Comunista y de Guillermo García Ponce - que era su vocero, quien se puso de acuerdo con Amílcar Gómez -dirigente de URD que no estaba preso o botado del país- para que se formara un grupo unitario de oposición, sigilosamente, clandestinamente, que fuera preparando y concientizando a la gente de que ese año electoral había que hacer algo para salir de la dictadura.

De esa manera pues, habiendo recibido yo esa información, recuerdo que lo conversé con José de La Cruz Fuentes, que era otro de los compañeros de los que estábamos dirigiendo el movimiento universitario, porque entonces se planteó la conformación de un Frente Universitario también con gente de todos los partidos. En la universidad los mayores activistas eran los adecos que eran abundantes, los comunistas y nosotros. Urredistas casi no existían.

En todo caso, conversando Jesús de la Cruz Fuentes y yo, pues, llegamos a la conclusión de que uno tenía que quedarse en la universidad y el otro acercarse a la Junta Patriótica. Reconozco que yo no consulté esa decisión porque ya antes, cuando yo había consultado algo referente a irnos a la huelga en unión de los adecos y los comunistas, al compañero dirigente nacional a quien se lo consulté no le pareció procedente y por eso, en este caso, asumí el riesgo inconsultamente.

14. La prisión del líder del partido social-cristiano COPEI Rafael Caldera en agosto de 1957 y sus derivaciones.

Evidentemente que no estaba pensando el gobierno de Pérez Jiménez en cumplir con su Constitución cuando a mediados del año 57, en julio o por allí ⁴, arrestan a Rafael Caldera. ¿Por qué arrestan a Rafael Caldera? Porque Rafael Caldera lucía como el único candidato posible para enfrentar las aspiraciones de Pérez Jiménez.

Ya había una comunicación entre Betancourt y Caldera, de los cuales el primero estaba pensando –seriamente a mi juicio- en que, si había elecciones y eran elecciones serias, habría un candidato de oposición, que sería Caldera, con el respaldo de Acción Democrática. Y yo sé de varios adecos importantes que vinieron como emisarios, algunos clandestinamente, a hablar con Rafael Caldera antes de que lo arrestaran.

Una vez que arrestaron a Caldera, ya supimos que la cosa iba por otro lado. Si bien la Constitución lo establecía, aquí no iba a haber posibilidad de salir de la dictadura mediante una solución negociada, por lo que tenía que ser el derrocamiento la única forma de cambiar el rumbo de las cosas.

⁴ En verdad fue en agosto.

Eso fue aclarando un poco el panorama de cuál era el *modus operandi* cuando, en noviembre del 57, Pérez Jiménez se presenta ante el Congreso, reunido en sesión conjunta, y le plantea la necesidad de no hacer elecciones, sino de simplemente convocar a un plebiscito para que la nación expresara con un sí o con un no si aceptaba la reelección automática de Pérez Jiménez por cinco años más y aprobaba una lista de senadores y diputados, de legisladores estatales y concejales que se le presentaría también al electorado, quien, con un sí y con un no, aprobaría también todo aquello, sin dar posibilidad alguna de que la oposición se expresara de alguna forma.

Pero además de eso, no fue que se contaron verdaderamente los votos. A los empleados públicos se les obligó ir a votar, so pena de perder su trabajo y no se les permitió, pues, otra cosa que ese sí o ese no. Yo estaba trabajando como amanuense en un tribunal y me quisieron coaccionar. Yo me negué ir a votar, le dije a la secretaria del tribunal que la autorizaba para que dijera que yo no iba a ir a votar. Yo no sé cómo se las arregló ella, pero lo cierto es que ella dijo que había votado y consiguió una tarjeta roja extra. ¡Ah, bueno!: en esa época se votaba con tarjetas en un sobre, y para el plebiscito había que entregar entonces la tarjeta que no se había usado. La tarjeta del SI era azul y la tarjeta del NO era roja. Entonces había que entregar un número de tarjetas rojas equivalentes a todos los funcionarios de cada ente administrativo.

15. La insurrección militar fracasada contra Pérez Jiménez del 1° de enero de 1958.

La intentona fallida contra Pérez Jiménez del 1° de enero de 1958 fue un hecho capital, inclusive tomando en cuenta su fracaso, porque en las Fuerzas Armadas había varios grupos conspirando simultáneamente. Acción Democrática estoy seguro que estaba en comunicación con o en conocimiento de alguno de esos grupos, no de todos. Y el grupo del 1° de enero fue una cosa completamente diferente al grupo del 23 de enero.

¿Qué pasó el primero de enero? Pues simplemente se alzó la aviación militar y una columna de tanques que iba a sofocar a los sublevados en Maracay, se puso del lado de la insurrección, en vez de devolverse a Caracas.... El Comandante Hugo Trejo creo que nunca lo supo explicar porque él, que se apodera del comando de esa unidad de columna de tanques, no regresa inmediatamente a Caracas. Bueno, fracasó, en todo caso, la intentona y a Trejo lo encerraron y estuvo preso hasta el 23 de enero en los sótanos de Miraflores, pero ya la ciudadanía cobró conciencia de que no había una unidad monolítica en las Fuerzas Armadas en torno a Pérez Jiménez. Y que ya era una muestra de debilidad de lo que se consideraba como el puntal más importante que sostenía la dictadura.

Ahí comenzaron las cosas a cambiar porque la misma ciudadanía se dio también cuenta de que podía permitirse el lujo de ciertas manifestaciones abiertas de repudio al régimen. Y así fue, porque entonces comenzamos a convocar, con volantes hechos en la clandestinidad, a manifestaciones todas las tardes en El Silencio y la gente iba. Disolvían a la gente a planazos, pero al día siguiente estaba la gente otra vez allí. Ya había transcurrido a todas éstas el 21 de noviembre con la huelga universitaria, ya había pasado el golpe fracasado el primero de enero, pero el ambiente de la calle era otro. Ya la gente se atrevía a desafiar a la Policía de Caracas, quien era la que reprimía, insisto mucho en esto. No era la Guardia Nacional. No había confianza en la Guardia Nacional. Era la policía quien reprimía las manifestaciones que se hacían en Caracas, prácticamente a diario.

Dentro entonces de la Junta Patriótica nos dimos cuenta de que el sector militar con el cual nosotros habíamos tenido cierto tipo de comunicación, cierto tipo pues de entendimiento, no había sido tocado en la intentona fallida del 1° de enero y se comenzó a trabajar también en la misma onda en que esos señores de las Fuerzas Armadas nos iban requiriendo que se hicieran algunas cosas ahí y por eso es que se prepara la huelga general para el 21 de enero... ¡Ah bueno!, porque ya ha habido otras cosas importantes en el alto escenario de la política: ya ha habido el golpe fallido del Jefe de Estado Mayor, el general Rómulo Fernández, quien obligó a Pérez Jiménez a efectuar unos cambios que luego trató de revertir. Ya cada vez en mayor medida, con volantes hechos en la clandestinidad, dábamos cuenta de que las Fuerzas Armadas estaban cada vez más lejos de ir a dar un apoyo irrestricto a la dictadura.

El 21 de enero, nosotros convocamos a una huelga general que fue un éxito. Ya la iglesia se había sumado abiertamente al movimiento insurreccional. Contábamos con el apoyo, pues, del clero en casi toda su totalidad.

En la Junta Patriótica no estábamos en tiempos como los actuales: La Junta Patriótica tenía que hacerse notar a través de hojas volantes, porque no había radios ni televisoras que pudieran darnos cabida y no había estos medios electrónicos que hay ahora y las redes sociales. Sin embargo, la gente leía con avidez, y uno de los éxitos más interesantes de la Junta Patriótica, fue ese misterio que se creó alrededor de ella, que no se sabían quiénes eran los miembros. No había ni la más remota idea de que fueran cuatro personas de partido. Y la gente nos hacía caso.

Eso continuó así hasta el 23 de enero, cuando salimos a la luz pública y la gente se dio cuenta, pues, de que dicha Junta estaba constituida, no por unos señores misteriosos, sino por cuatro miembros de partidos políticos.

Los partidos políticos volvieron entonces a la actividad normal después de que fue derrocada la dictadura y aquí hay un punto muy importante que es el relativo a la actividad de la Junta Patriótica hasta el 23 de enero y después del 23 de enero de 1958.

16. La actividad de la Junta Patriótica hasta el 23 de enero de 1958. Razón de la posterior ampliación del número de sus miembros. El liderazgo de Fabricio Ojeda. Ocaso y desaparición de la agrupación.



Los 4 miembros de la Junta Patriótica multi - partidista de 1957 – 1958: de izquierda a derecha Fabricio Ojeda (URD), Antonio García Ponce (PCV), Enrique Aristeguieta (COPEI) y Silvestre Ortíz Bucarán (AD).

Hasta el 23 de enero de enero del 58 la actividad de la Junta Patriótica fue realmente un éxito, porque la gente no detectó nunca quiénes la componían ni le dio su importancia y así tuvimos una parte importante en el desarrollo de todos los acontecimientos de los días de enero del 58.

La conducción del movimiento civil, de la insurrección civil, evidentemente, estuvo en nuestras manos. Creo que he contado que, de repente, los militares nos pidieron una huelga general en 48 horas, y, con todas las dudas y las dificultades, logramos que fuera efectiva, que la gente bajara masivamente al centro de Caracas a protestar y todo lo que pasó ese día, que ya es suficientemente conocido.

Luego, la gran sorpresa cuando, una vez derrocado el régimen, aparece entonces que la Junta Patriótica no está compuesta por unos señores desconocidos, misteriosos, muy importantes y muy numerosos, sino por cuatro individuos que éramos miembros de los cuatro partidos que existían y éramos dirigentes poco conocidos –yo era un dirigente estudiantil, de la Juventud Copeyana; Fabricio Ojeda, un periodista reportero de palacio de tendencia urredista; Silvestre Ortiz Bucarán, quien fue el último en incorporarse, venía del exilio adeco y estaba clandestino en Venezuela: él no había terminado todavía su carrera de abogado (se graduó junto conmigo en el

año 59) y Guillermo García Ponce, quien era el mayor de los cuatro, formaba parte del aparato del Partido Comunista, pero no era de los comunistas más conocidos ni mucho menos-.

Justamente, creo que eso fue parte de su éxito, ¿verdad?, que éramos personas poco conocidas y cómo éramos cuatro nada más, nos poníamos de acuerdo -siempre pensando en el país y no en beneficios particulares- y lo más importante, yo creo, es que en realidad ahí no había tiempo para pedir permiso ni consultar. Era el momento de tomar decisiones y las tomamos.

Yo sí le informé a Caldera, cuando a él lo soltaron, en diciembre -que ya parecía que estaba todo suficientemente claro y tranquilo para que Vallenilla lo mandara a soltar, porque ya había transcurrido el plebiscito-. Yo hablé con él en su casa, lo fui a saludar a "Punto Fijo" y le dije que yo estaba metido en un grupo. No me hizo ningún comentario. Ahora, Caldera, tras el 1° de enero tuvo que salir corriendo para el exterior. De manera que ahí no había instancias partidistas a las cuales acudir ni tiempo para estar consultando.

Entonces, ¿qué pasó con esa Junta? Porque lo lógico era que nosotros cuatro regresáramos a los partidos, a las actividades normales, en un ambiente ya pre-electoral, con un gobierno de transición.

Eso hubiera sido lo lógico, pero la gente le tenía simpatía, le tenía interés, le parecía que aquel movimiento unitario era positivo y una idea de Miguel Otero -que yo considero que no era mala- fue convertir a la Junta Patriótica, ampliándola, en un foro, donde estuvieran presentes no sólo los sectores políticos de los cuatro partidos, sino muchos más y se propuso y se aprobó la ampliación del organismo de cuatro a no sé cuántos.

Más o menos te los nombro, en la medida en que no me falle la memoria: se incorporó a los sectores económicos con la presencia de Andrés Boulton y Vicente Lecuna; se incorporó a los civiles que habían estado participando, a los profesionales que habían estado participando, junto con los manifiestos y todas esas cosas, en la persona del doctor Antonio Requena; se amplió anexando también a un representante del sector sindical, que fue el señor Gustavo Lares Ruiz; se amplió incorporando al sector estudiantil representado en el Frente Universitario, a través de un joven estudiante de Economía, creo, de apellido González Baquero; se incorporó a una señora, en representación de las mujeres venezolanas, que fue Rosita Ratto Ciarlo; se amplió la presencia de los partidos políticos y así, pues, se incorporaron a la Junta Raúl Leoni, por Acción Democrática; Lorenzo Fernández, por COPEI; Ignacio Luis Arcaya, por URD, y Raúl Domínguez, que era un abogado comunista, por el Partido Comunista. Vamos a ver quién me falta allí en todo ese grupo... Bueno, creo que más o menos esos fueron todos. No recuerdo más... en vez de cuatro pasamos a ser ya no sé cuántos.

La Junta la seguía presidiendo Fabricio, hasta que comenzó, pues, la campaña electoral y como cada partido tenía su interés por el candidato que había proclamado, entonces Fabricio le cedió la Presidencia a Antonio Requena.

La Junta siguió funcionando para darle respaldo a la Junta de Gobierno, porque allí hay unos sucesos que se mencionan más adelante que justamente requirieron del apoyo de los partidos, de la población y de la sociedad en general, que fueron los alzamientos frustrados de julio y septiembre del año 58. Era como un foro, prácticamente nos reuníamos todas las tardes.

Allí estaban todos esos cuarto bates de los partidos, todo ese grupo que he mencionado y se le dio apoyo entonces a la Junta de Gobierno, que bien lo merecía, porque era la salvaguarda de que llegáramos a buen puerto con las elecciones.

¿Hasta cuándo dura la Junta? Hasta un año después. Una vez electo Betancourt, fuimos a un acto para disolvernó, en el cual Antonio Requena llevó la palabra y ya pasamos a la historia y se acabó. O no pasamos, pero ya no teníamos ya razón de existir.

Además, Betancourt la veía con mucho recelo y todo eso. Estoy seguro que Acción Democrática mandó su representante porque quienes estaban dirigiendo aquí la resistencia clandestinamente eran gente de la izquierda del partido. El último fue el profesor Simón Sáez Mérida y por eso fue que hubo un cambio en la representación de Acción Democrática después que Sáez Mérida llegó a Venezuela y asumió la conducción del partido. Ahí había estado por Acción Democrática un dirigente sindical... Cuando yo llegué quien estaba por Acción Democrática era un dirigente sindical llamado Moisés Gamero que después terminó yéndose de Acción Democrática, no sé si con el MIR o con el MEP... con el MIR no, con el ARS o con el MEP.

A Sáez Mérida inmediatamente lo cambió Acción Democrática por Silvestre Ortiz Bucarán, que era un hombre de los que luego constituyeron el MIR, y era entonces de la confianza del partido. Así terminó, pues, la Junta Patriótica: los cuatro miembros partidistas, rodeados de personalidades que, francamente, dieron lo mejor de sí, y comienza el gobierno de Rómulo Betancourt después de unas elecciones bastantes reñidas entre los dos primeros candidatos.

Cuando la Junta Patriótica se disuelve, ya, por supuesto había transcurrido la campaña electoral de 1958. Inclusive, URD tenía candidato cuando Acción Democrática y COPEI todavía no lo tenía, porque Betancourt fue sumamente hábil. Él dejó que primero se lanzara Larrazábal, después Caldera, y como había fracasado la idea de un candidato unitario y todas las cosas que se propusieron tratando de salvaguardar la unidad, pues entonces Rómulo se lanzó porque como que no le quedaba más remedio.

Dentro de esa línea era lo más que deseaba, desde antes de regresar a Venezuela. No te había mencionado cómo, entre las cosas que se pensaron para salvar la unidad, estuvo la de que, en lugar de un Presidente único, hubiera entonces un gobierno colegiado formado por individuos de tres de los cuatro partidos, entre quienes -como ocurría en Uruguay- se rotaría la Presidencia de la República.

Esa fue una propuesta de Acción Democrática y Acción Democrática sabía que eso no iba a progresar; por eso Rómulo lo propuso, después que había fracasado el intento de un candidato único en la persona del doctor Martín Vegas.

Martín Vegas perteneció a un grupo político que se formó a la carrera compuesto por intelectuales y gente independientes que se llamó "Integración Republicana", al cual también se afilió Antonio Requena, quien era el presidente sustituto de la Junta Patriótica. Y COPEI lo aceptó, yo estoy seguro que también convencido de que eso no iba a prosperar, y el Dr. Vegas, pues, simplemente no consiguió el apoyo de URD, que ya tenía la candidatura de Larrazábal en la mano

y disponía de una popularidad gigantesca, y que los de dicho partido contaban que iba a arrasarse en unas elecciones.

A URD no le interesaba. A Betancourt, tampoco, porque buscaba ser candidato y Caldera también quería ser candidato. En el fondo, la candidatura de la unidad y el gobierno colegiado y todas esas cosas estaban muertas antes de nacer. Pero así es la política. Tenían que dar la apariencia de que se quería mantener la unidad, hasta para elegir el Ejecutivo. ¿Resultado? Pues fue Rómulo Betancourt el candidato que ganó las elecciones, a pesar de que Larrazábal verdaderamente arrasó en el centro del país: Distrito Federal, Aragua, Carabobo ... ¡ah, bueno!, también en Oriente, porque él era carupanero, la cantidad de votos que sacó Larrazábal fue notable, y URD, gracias a eso, fue, pues, la segunda fuerza política del país.

Ya para entonces se había firmado el Pacto de Punto Fijo. El Pacto de Punto Fijo simplemente lo que vino fue a legalizar lo que era ya una situación de hecho. Ya que no hubo candidato de unidad, no hubo ejecutivo colegiado, nada de esas cosas, había entonces un Pacto conforme al cual los tres partidos iban a gobernar, ganara quien ganara de los tres candidatos. El Partido Comunista ya había anunciado su apoyo a Larrazábal, pero no formaba parte del Pacto de Punto Fijo. Rómulo no lo hubiera permitido, desde luego.

Así llegamos ahora a la pregunta sobre “Las relaciones entre los partidos” Ahhh.... pero antes se me pregunta por Fabricio Ojeda.

El de Fabricio Ojeda fue un caso lamentable. Fabricio, yo creo que, después del triunfo de Fidel Castro, pensó que podía hacer lo mismo, quizás, y creyó, pues, que no había jugado bien sus cartas, que había perdido una gran oportunidad. Fabricio era diputado y ya al final del período presidencial de Betancourt, cuando yo estaba incorporado a la Cámara de Diputados, un buen día él mandó una carta renunciando a su curul y se fue de URD y simplemente, pues, se integró a la guerrilla venezolana, encandilado con la figura de Fidel Castro.

Había hecho un viaje a la China, había estado en La Habana y, bueno, él creyó que podía conseguir al estilo de Fidel lo que no había conseguido el 23 de enero del 58.

En realidad, pues, el pobrecito, fue una víctima. Ojeda estaba destrozado, no aguantó la vida en el monte formando parte de la guerrilla. Lo agarraron totalmente quebrado, se lo llevaron preso y se suicidó. Sobre esto corrieron las versiones de que lo habían “ayudado” a suicidarse, lo habían matado. Yo tengo la seguridad -y esto lo relato porque es interesante- de que Fabricio sí se suicidó.

Eso me lo dijo, no solamente quien le hizo el interrogatorio en la cárcel, que fue el Comisario Atahualpa Montes, quien está todavía vivo por ahí y se lo puedes preguntar, sino el médico que lo autopsió, porque yo me hice, con el correr del tiempo, muy amigo de un médico -urredista por demás- llamado el Dr. Vicente Figueredo Tovar, un personaje extraordinario, que lo conocí ya en los últimos años y me relató que él había autopsiado a Fabricio Ojeda, que Fabricio Ojeda se había suicidado efectivamente, y que José Vicente Rangel lo había tratado de presionar

para que dijera que lo habían matado, cosa a la cual él se había negado, pese a que él era de URD y no de Acción Democrática.

De manera que Fabricio Ojeda se suicidó. Lo puedo asegurar como puedo asegurar que el General Gómez se murió en la noche del 17 de diciembre de 1935, porque me lo contaron testigos de excepción en ambas circunstancias.

Para terminar con Fabricio, antes que él decidiera dar ese paso, tan fatal, de irse a la guerrilla, yo recuerdo que una noche –porque yo me seguí reuniendo, sobre todo, con él y con Guillermo García Ponce: nos reuníamos a conversar y a cenar- lo estábamos esperando en el restaurant Miranda, en Caracas, en la avenida Miranda, y llegó tarde al compromiso, porque venía de una reunión muy importante en la sede de URD, ya en pleno gobierno de Betancourt, siendo URD parte del gobierno.

URD tenía tres ministerios: tenía Fomento, tenía Trabajo y tenía la Cancillería. Eran Ignacio Luis Arcaya, en Cancillería; Manuel López Rivas en Sanidad y ya me acordaré de quien estaba en el Ministerio del Trabajo. Pero URD estaba siempre con la cosa de que un sector suyo quería irse a la oposición. Entonces esa noche... Luis Hernández Solís estaba en el Ministerio del Trabajo.,., , llegó Fabricio esa noche tarde al encuentro y dijo: “No, no, no, es que estábamos en una reunión muy importante en el partido y yo logré torcerle el brazo a Jóvito para que nos fuéramos del gobierno.” Era efectivamente que le torcieron el brazo a Jóvito, URD salió del gobierno y el gobierno entonces dejó de ser a tres para convertirse en el gobierno a dos, de Acción Democrática y COPEI, lo que luego se llamó “el gobierno de la guanábana”, porque era blanco por dentro y verde por fuera.

Eso fue el fin de Fabricio. Luego se fue de la Cámara de Diputados a la guerrilla y, bueno, ya sabemos el triste ocaso que tuvo. Yo estuve en su entierro porque, mira, fue mi amigo y corrimos riesgos juntos. Yo creo que hay cosas en Venezuela que están por encima de las diferencias políticas. Una de ellas es la amistad.

17. Las relaciones entre los partidos políticos nacionales en 1958

Las relaciones de los partidos en el año 58 fueron muy buenas, al comienzo y luego en la medida en que fueron avanzando los meses y la campaña electoral presidencial fue cobrando auge, pues, los partidos comenzaron a manifestar sus diferencias, especialmente Acción Democrática y Unión Republicana Democrática.

Esa cosa entre Jóvito y Betancourt funcionó prácticamente hasta el fin: no se entendían y URD tenía la aspiración de ganar las elecciones con Larrazábal y Caldera era ahí un tercero, porque se sabía que no iba a tener éxito, pero fue su candidatura número dos y él se la jugó completa y fue fiel y leal al Pacto de “Punto Fijo”. Se mantuvo hasta el final y corrió todos los riesgos, ya

cuando Betancourt estaba prácticamente asediado por la izquierda y rechazó Caldera la invitación del doctor Leoni para formar parte del gobierno suyo.

Eligen a Leoni, Leoni habló con Caldera y quería que continuara COPEI formando parte del gobierno porque sabía lo importante que había sido el apoyo de COPEI para mantener a Betancourt, no solamente porque le daba los votos necesarios en el Senado para controlar la mayoría, sino lo que significaba el aporte, el apoyo moral de Caldera y de COPEI a un gobierno que estaba cuestionado por unos sectores muy importantes de la población y de la sociedad venezolana como eran inclusive muchos miembros de las Fuerzas Armadas. Pero Caldera declinó, pensando ya, sin duda, en su siguiente candidatura, que ya no le convenía ser siendo parte minoritaria de un gobierno que necesariamente tenía que buscar apoyo en alguna otra parte. Entonces terminó URD apoyando a Leoni, para formar un gobierno tripartito con el apoyo del partido de Uslar, el Frente Nacional Democrático (F.N.D.).

Para poder entrar al gobierno de Leoni, URD tuvo que deslastrarse de todos los dirigentes de la izquierda que estaban enquistados y que habían llevado, pues, a URD a apoyar la aventura de las guerrillas. Salieron de Luis Miquilena -Fabricio se había ido voluntariamente-, salieron de José Vicente Rangel, de toda la izquierda del partido URD. Y viene el gobierno de la Ancha Base que cooperó con Leoni y COPEI fue poco a poco pasando del gobierno a un lapso que se llamó de "autonomía de acción", para después ir a la franca oposición y a la tercera candidatura de Rafael Caldera que culminó con su triunfo electoral frente a Gonzalo Barrios.

18. El gobierno de coalición partidista de 1959 - 1964.

La Junta de Larrazábal tuvo efectivamente que superar dos momentos muy difíciles porque hubo una rebelión del Ministro de la Defensa que era el general Jesús María Castro León y luego una asonada disparatada de unos comandantes que eran José Hely Mendoza Méndez y Juan de Dios Moncada Vidal, una en julio y otra en septiembre.

La de julio fue una sorpresa. Yo fui a hablar con algunos oficiales que conocía todavía de la Escuela Militar y encontré que todos estaban alzados y dispuestos a respaldar a Castro León. Larrazábal supo, sin embargo, capear su cosa y claro que todo el mundo apoyó a Larrazábal. Castro León era fundamentalmente uno de esos militares anti-adecos y anti-comunistas. Él no tenía dotes de conspirador y fracasó el 1° de enero, fracasó después también allí en ese intento del Ministerio de la Defensa y luego, fracasó por tercera vez cuando, bajo, el gobierno de Betancourt, invadió por el Estado Táchira y salió prisionero. Tristemente murió en prisión. No se merecía eso. Yo creo que no era una mala persona. Pero lo que pasó es que era un hombre que no calzaba los puntos. Pero, bueno, así pasa, así pasa.

La intentona de septiembre no tuvo la peligrosidad de la intentona de Castro León. Castro León era Ministro de la Defensa, pero ya allí había infiltración de la izquierda. Total, que Moncada Vidal, una vez que estuvo en libertad -no recuerdo bien si fue que se fugó o que se incorporó al

Frente Armado de Liberación Nacional que era parte de la guerrilla izquierdista-... Yo tuve la oportunidad de conocerlo y hablar con él. Era un descabellado.

Larrazábal, con todo y eso, terminó en 1958 su mandato voluntariamente, hay que reconocerlo. Larrazábal era Presidente de la Junta de Gobierno y renunció a dicha Presidencia y eso lo hizo cuando aceptó la candidatura de un partido. Se retiró de la Junta y lo sustituyó en la Presidencia el doctor Edgar Sanabria y fue realmente un acierto haber nombrado a un hombre como Sanabria.

Con todas sus excentricidades, Sanabria pasó, pues, a presidir la Junta de Gobierno en los meses que quedaban hasta febrero de 1959, cuando se hizo la entrega del mando a Rómulo Betancourt. Un hombre inteligente, un individuo, pues, audaz cuando necesitó serlo y a él se le deben algunas cosas interesantes: primero, aquel aumento del impuesto sobre la renta retroactivo que puso a las petroleras norteamericanas y que lo tuvieron que aceptar, para cubrir un déficit que había en las finanzas públicas y luego nos dejó como una de sus herencias más importantes la ley de autonomía universitaria, que hoy está siendo prácticamente anulada por los señores que están martirizando al país.

Sanabria era un hombre brillante, inteligente, muy, muy conecedor: era un erudito y, bueno, tenía sus excentricidades. Yo creo que él también las exageraba, porque eso le daba cierta notoriedad y cierta popularidad. Por ejemplo, se empeñaba en ir en carrito por puesto hasta Miraflores y entonces el carro presidencial tenía que venir atrás con los edecanes a toda carrera porque el Presidente iba delante. Una vez uno de los choferes se le quedó mirando y le dice: "Usted se parece al doctor Sanabria". "No me compares con ese carajo!" ¡Cosas por el estilo! Los que lo conocimos y fuimos amigos de él disfrutamos mucho de todas esas excentricidades.

19. La división de A.D. que abrió paso a la aparición del Movimiento de Izquierda Revolucionario o MIR.

Estamos ahora con las divisiones de Acción Democrática. La primera división de Acción Democrática fue la que trajo como consecuencia la creación del Movimiento de Izquierda Revolucionario (M.I.R.)

Este es un tema interesante y vale la pena leerse a Domingo Alberto Rangel en uno de sus últimos libros, donde relata, pues, cómo la izquierda de Acción Democrática, de la cual él era uno de los líderes más importantes -si no el más importante- se había constituido dentro de Acción Democrática como un partido marxista - leninista, enquistado en el cuerpo del mismo partido. Betancourt estaba muy claro en eso y Betancourt fue quien tomó la iniciativa, siendo ya Presidente, de expulsarlos. No fue que ellos se fueron de Acción Democrática. Simplemente a ellos Betancourt los expulsó. Y Acción Democrática se quedó sin juventud, porque la juventud normalmente es o la constituyen los estudiantes universitarios y liceístas y, en Acción Democrática, eso lo controlaba la gente de la izquierda de A.D.

Ellos intentaron llamarse al comienzo “Acción Democrática de Izquierda”, pero desde luego el Consejo Supremo Electoral no se lo permitió. Entonces decidieron cortar ya los cabos con toda relación con Acción Democrática y se llamó Movimiento de Izquierda Revolucionario. Era un partido de izquierda, pero, además, muy influenciado por Fidel Castro. Todos esos muchachos fueron a Cuba y todavía quedan algunos de ellos que te lo pueden relatar y que están completamente del lado de acá, arrepentidos de aquello, como Américo Martín o como Héctor Pérez Marcano.

Yo he conversado mucho con ellos, especialmente con Pérez Marcano. Es un hombre que habla muy claro. Tenía problemas de salud, ojalá que esté bien. Ellos eran el *fidelismo* de Acción Democrática. Ahora, eran muy radicales, más radicales que el Partido Comunista. Más radicales que la Juventud Comunista, inclusive, y eso fue una de las causas más importantes de las guerrillas en Venezuela y de la radicalización de los jóvenes comunistas porque en esas coaliciones y en esos arreglos, generalmente el más radical arrasa al que es menos radical. Y eso pasó entre la Juventud Comunista y el MIR. El MIR los arrastró a la aventura de la guerrilla.

Yo sé que los viejos comunistas no querían. Los viejos comunistas eran muy prudentes en eso, verdad. Ni Gustavo Machado ni Jesús Farías ni toda esa vieja cúpula comunista quería embarcarse en esa locura. Y, bueno, terminaron arrastrados por la juventud comunista que, a su vez, fue arrastrada por la juventud del MIR.

Eso culminó, o sea, tuvo un momento muy difícil cuando el asalto del Tren de El Encanto el 29 de septiembre de 1963 en que unos dirigentes de esa extrema izquierda asesinaron a unos guardias nacionales y Betancourt, como consecuencia de eso, decidió ilegalizar al Partido Comunista y al MIR y meter presos a sus diputados.

Este es un testimonio que te voy a dar, porque creo que también es bueno que se sepan algunas cosas de las cuales yo fui testigo. Me acuerdo que una noche, en una reunión del Comité Nacional de COPEI, Caldera nos planteó una proposición de Betancourt, un planteamiento de Betancourt que, si lo acompañaba COPEI o no en el arresto y sometimiento a juicio de todos los dirigentes nacionales del Partido Comunista y el MIR, incluyendo a los diputados y senadores, violándoles su inmunidad parlamentaria.

Yo recuerdo que en el Comité Nacional de COPEI el rechazo fue unánime y también en la fracción parlamentaria, pues yo estaba en las reuniones de la fracción parlamentaria. Un solo diputado estaba dispuesto a apoyar al presidente Betancourt. Bueno, Caldera le dijo a Betancourt que no, que COPEI no lo iba apoyar en eso.

Pero cuando ocurrió lo del tren de El Encanto, ya Betancourt no tuvo tiempo de consultar con más nadie porque o él hacía lo que hizo o lo iban a tumbar. Yo recuerdo a algunos hijos de la Guardia Nacional que estaban enardecidos y que estaban ya juramentados para ir a matar a todos los dirigentes nacionales de los dos partidos, el MIR y el Partido Comunista.

En el fondo Betancourt lo que hizo fue salvarles la vida a todos ellos. Y bueno simplemente, no quedó más remedio en la Cámara que apoyar al gobierno, buscando argumentos traídos por los cabellos, porque no se veía de dónde agarrar para justificar la violación de la inmunidad parlamentaria y sometimiento a juicio militar de unos senadores y unos diputados. Ahí se ... bueno, yo era diputado en esa época ya, y verdaderamente no hallábamos qué hacer, inventando fórmulas que se ajustaran a alguna razón jurídica, pero la cosa se quedó así... Fueron unos muertos sin dolientes porque el absurdo, chico, el fanatismo los llevó demasiado lejos.

Yo no sé quién fue el responsable del asalto al tren de El Encanto, un crimen que no tiene perdón. Se lo achacaron a Teodoro Petkoff. Sin embargo, a Teodoro Petkoff una vez yo lo escuché decir que eso era una mentira que había surgido contra él y que García Ponce, mi amigo, debía haber tenido la suficiente hombría como para que públicamente asumiera su responsabilidad en ese hecho. O sea que Teodoro acusaba de eso a Guillermo García Ponce. Eso lo lamento bastante porque yo le tuve mucho aprecio a Guillermo y nos distanciamos fue ya bajo el chavismo, cuando él decidió meterse a chavista. Después que Guillermo, para mi grata sorpresa, había dado un vuelco en su actitud política y se había ido del Partido Comunista y fundado un partido eurocomunista que se llamó Vanguardia Popular Socialista y se postuló como candidato presidencial y conversando conmigo - porque yo siempre mantuve amistad con él y con Fabricio hasta el final- entonces me acuerdo en ese momento cuando él era candidato de Vanguardia Popular Socialista, que me dijo ésta palabras que se me quedaron grabadas: “Por fin me quité esa camisa sucia de comunismo”. ¡Y terminó, pues, poniéndose la camisa sucia del chavismo, ¿verdad? que es un tanto peor!

20. El gobierno de coalición partidista de 1959 - 1964.

Ya he relatado como la coalición de gobierno con Betancourt comenzó con tres partidos. Siendo tripartita terminó siendo bipartita, terminó siendo la llamada “guanábana”. No fue fácil. Caldera no la tuvo fácil. Yo tengo que reconocer allí que por la razón que fuere, Caldera actuó correcta y valientemente, porque en el partido había una corriente que quería irse a la oposición. La encabezaba Edecio La Riva. Edecio no tenía razón. Era más importante mantener a Betancourt y consolidar la democracia que estarse yendo a aventuras opositoras junto con URD y la extrema izquierda. Eso no tenía sentido. No tenía sentido bajo un gobierno difícil, un gobierno que no tuvo o perdió la mayoría en la Cámara de Diputados y apenas conservó la mayoría en el Senado y cuando había una sesión conjunta de las dos Cámaras, la mayoría dependía de un voto, de algún senador independiente que podía ser Miguel Otero, que podía ser Uslar Pietri, uno de los dos, y ninguno de los dos estaba seguro para el gobierno, de manera que fueron momentos muy difíciles, muy, muy difíciles hasta que hicieron presos a los del MIR y del Partido Comunista y la correlación de fuerzas en la Cámara de Diputados cambió. No sé, tendría que sacar las cuentas si URD y el ARS -ya se habían formado el ARS y el FDP, que fue una división del MIR que encabezó Jorge Dáger- yo no sé si uniéndose todos los enumerados a los comunistas y miricos, Betancourt

hubiera podido llegar a recuperar la mayoría en la Cámara de Diputados. No lo sé: tendría que ver las listas para decir con seguridad. Pero en todo caso fueron momentos muy difíciles para un gobierno sin el control del legislativo, con el país incendiado por la guerrilla, que estaba siendo abastecida en hombres, dinero y armamento por Fidel Castro (hubo dos desembarcos de guerrilleros que, mandados por Cuba, entraron, uno por Machurucuto y otro por Tucacas y las Fuerzas Armadas se comportaron verdaderamente con lealtad, con valor y con patriotismo y las cosas hay que decir las como son). Aparte de eso, Betancourt había tenido otros momentos muy difíciles, Betancourt tuvo que superar un atentado personal contra él -en el cual no participó la izquierda- que casi lo mata. Luego estuvieron el *Carupanazo* y el *Porteñazo*.

El *Carupanazo* y el *Porteñazo* fueron parte de un plan mayor -que afortunadamente no se dio- que suponía el alzamiento simultáneo de las bases navales de la infantería de marina en Puerto Cabello, de Carúpano, en Falcón, donde quiera que hubiere, pues, una base naval o un apostadero. Eso, en vez de ser una acción simultánea, se ejecutó en cadena, primero Carúpano y luego Puerto Cabello. Y, bueno, en Carúpano agarraron, por ejemplo, preso a Eloy Torres, que estaba allá, y era un diputado comunista. Yo me acuerdo, pues, el debate en la Cámara de Diputados. Recuerdo después, en el caso del *Porteñazo*, el elogio que hizo Domingo Alberto Rangel de los alzados.

Yo estuve muy cerca de los acontecimientos de Puerto Cabello. Esa es otra historia, de la cual podemos hablar algún día, porque yo era diputado, el único diputado de COPEI por Carabobo en ese momento y además yo era y soy porteño y yo me sentí obligado a irme corriendo para allá, pero esa historia te la cuento otro día. Eso no viene al caso, no está incluido en estas preguntas. Pero sí sé por qué el gobierno de Betancourt pasó por momentos muy duros, muy difíciles y solamente un hombre del temple de Rómulo, ya tú, pues, lo conoces, fue quien supo enfrentar y superar eso. A Dios gracias que estaba en la presidencia y no Wolfgang Larrazábal ni ningún otro, pues posiblemente no hubiera podido aguantar ese empujón. No hubiera contado tampoco con la solidaridad y el apoyo de las fuerzas armadas como lo tuvo Betancourt, porque Betancourt pasó a ser de un tipo sospechoso de izquierdismo y de comunismo, el adalid de la lucha contra el comunismo, ¿verdad?.

Ahí quedo, pues, y tú sabes que el saldo de ese gobierno fue positivo, a pesar de todo. En ese gobierno yo tuve varios cargos interesantes y me doy cuenta que se hizo mucho, se hizo mucho para los ingresos que se tenían y la disponibilidad presupuestaria. Se hizo mucho en los momentos de tanta convulsión, de tanta falta, como te digo, de lealtad hacia la democracia como demostró URD.

INDICE

PRESENTACION	p. 2
1. Una vez muerto el dictador venezolano Juan Vicente Gómez, en diciembre de 1935, la ciudad de Puerto Cabello toma partido por el general Eleazar López Contreras, pero contra los andinos	p. 4
2. Impresión dominante sobre el Presidente de la República, general Isaías Medina Angarita, y su tiempo de gobierno	p. 8
3. Cuándo nació en Enrique Aristeguieta Gramcko su interés por la política?	p. 12
4. Los días previos a la llamada <i>Revolución de Octubre</i> venezolana de 1945	p. 14
5. El derrocamiento del gobierno del general Isaías Medina Angarita	p. 16
6. Confrontaciones partidistas del trienio gubernamental 1945-1948	p. 19
7. Las sesiones radiodifundidas de la Asamblea Nacional Constituyente de 1946-1947	p. 22
8. Ascenso a la Presidencia de la República y caída de Rómulo Gallegos, primer Presidente de la República venezolano electo directamente por votación democrática	p. 26
9. El tiempo político nacional desde noviembre de 1948 hasta el gobierno militar unipersonal del coronel Marcos Pérez Jiménez: las elecciones para Asamblea Nacional Constituyente falseadas del 30 de noviembre de 1952	p. 29
10. Algunos rasgos notables de la dictadura de Pérez Jiménez	p.35
11. La políticamente explosiva carta pastoral publicada el 1° de mayo de 1957 por el arzobispo de Caracas, monseñor Rafael Arias Blanco	p.36
12. La oposición a la dictadura de Pérez Jiménez entre el estudiantado universitario	p. 37
13. Origen de la Junta Patriótica multipartidista de 1957	p. 37
14. La prisión del líder del partido socialcristiano COPEI Rafael Caldera, en agosto de 1957, y sus derivaciones	p. 38
15. La intentona militar fallida contra Pérez Jiménez del 1° de enero de 1958	p. 39
16. Actividad de la Junta Patriótica de Venezuela hasta el 23 de enero de 1958. Ampliación del número de sus miembros. El liderazgo en ella de Fabricio Ojeda y el ocaso y desaparición de la misma agrupación	p. 41
17. Las relaciones entre los partidos políticos nacionales en 1958	p.45
18. El gobierno de coalición partidista de 1959-1964	p. 46
19. La división de A.D. que abrió paso a la aparición del Movimiento de Izquierda Revolucionario o MIR	p.47
20. El gobierno de coalición partidista de 1959 - 1964	p.49